



Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: Reconfiguraciones de las memorias en el marco de las transformaciones tecnológicas

Autores (en el caso de tesistas y directores):

Francisco Fernández

Alejandro Kaufman, dir.

Gonzalo F. Zubia, dir.

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2018

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



Francisco Fernández

Reconfiguraciones de las memorias en el marco de las transformaciones tecnológicas

Universidad de Buenos Aires – Facultad de Ciencias Sociales
Carrera de Ciencias de la Comunicación Social (2018)

Tutor: Alejandro Kaufman
Co-Tutor: Gonzalo F. Zubia

Reconfiguraciones de las memorias en el marco de las transformaciones tecnológicas

Índice

| | |
|--|-----------|
| 1. Presentación..... | 3 |
| <i>Sobre la revolución tecnológica y la masividad de internet.....</i> | 3 |
| <i>Sobre memoria y tecnología.....</i> | 5 |
| <i>Sobre el modo de exposición.....</i> | 8 |
| <i>Sobre la estructura del trabajo.....</i> | 9 |
| 2. Mneme, Anamnesis e Hipomnesis..... | 11 |
| <i>El mito de Theuth y la exo-memoria.....</i> | 11 |
| <i>Memoria y técnica: la discusión en la antigüedad y el medioevo.....</i> | 13 |
| <i>Mneme y Anamnesis.....</i> | 16 |
| 3. De la mnemotecnia a la imagen moderna..... | 20 |
| <i>Los comienzos griegos de la mnemotecnia.....</i> | 20 |
| <i>El locus como mnemotecnia.....</i> | 21 |
| <i>La importancia de la atención.....</i> | 24 |
| 4. ¿Qué guardamos en nuestra exo-memoria digital?..... | 28 |
| <i>El viral, los nuevos 15 segundos de fama.....</i> | 29 |
| <i>Dale me gusta y compartir a esta publicación.....</i> | 31 |
| <i>Twitter: Seguir y marcar tendencias.....</i> | 32 |
| <i>Impactos en la subjetividad.....</i> | 34 |
| 5. Repositorios digitales de la memoria..... | 38 |
| <i>Facebook.....</i> | 38 |
| <i>El Big Data.....</i> | 41 |
| 6. El arconte moderno en la era digital..... | 47 |
| <i>Las huellas archivadas.....</i> | 47 |
| <i>La protocolización general de la vida.....</i> | 50 |
| 7. Un pasado opaco: la influencia del fármaco..... | 55 |
| <i>La memoria hecha código.....</i> | 57 |
| <i>Conservación de los recuerdos.....</i> | 58 |
| <i>Una memoria estática.....</i> | 60 |

| | |
|---|-----------|
| 8. Escribir el presente y conservar el pasado..... | 65 |
| <i>Nuevas formas de escribir.....</i> | <i>65</i> |
| <i>Los datos como disputa política.....</i> | <i>72</i> |
| 9. Epílogo..... | 77 |
| <i>La configuración de la memoria entre barreras difusas.....</i> | <i>77</i> |
| <i>La memoria frente al friso tecnológico.....</i> | <i>79</i> |
| <i>La memoria a través del umbral tecnológico.....</i> | <i>81</i> |
| Bibliografía..... | 84 |
| Otras fuentes:..... | 87 |

Palabras Clave: Subjetividad digital, Internet, big data, memoria.

1. Presentación

“El porvenir no habrá de juzgarnos por olvidar, sino por recordarlo todo y, aun así, no actuar en concordancia con esos recuerdos.”

Andreas Huyssen (2007)
En busca del Futuro Perdido.

Sobre la revolución tecnológica y la masividad de internet

La praxis del mundo nos impone afirmaciones, aseveraciones fundamentadas en el hacer que tienen en última instancia una justificación taxativa: *es así*. Desde la década del setenta hemos presenciado avances tecnológicos que se han presentado uno tras otro sucesivamente, a partir de un cambio que aún se discute si catalogar o no como una tercera revolución industrial. Mientras esta conceptualización se debate, numerosos artefactos tecnológicos invaden las calles cada día y la conectividad crece, uniendo cada vez a más personas que en su experiencia de uso producen muchos *es así*, como aquel que reza: *todo está en Internet*.

En la actualidad se atraviesa una transición donde las generaciones que crecieron en un mundo de tecnologías analógicas conviven con los popularmente llamados *millenials*, el grupo etario nacido entre 1980 y 2000. Este grupo ha sido caracterizado por Marc Prensky (2001) como *nativos digitales* por ser una generación que no conoció otro mundo que el digital, atravesado por la hiper-conectividad, la banda ancha y el *wi-fi*. La descripción sobre los nuevos usos y costumbres que adoptan estos niños y adolescentes es muy amplia: el uso de celulares en reemplazo del teléfono fijo, el acceso a la carga y descarga de contenido en la web, los modos de producción y consumo que esto genera, el manejo de nuevas expresiones como el *emoji* o el *meme*, la dependencia de la conectividad a Internet o las nuevas formas emocionales que se generan en ellos a partir de la mediación digital (Boy, Marentes y Palumbo, 2016). Esta nueva generación también ha sido apodada cariñosamente *pulgarcita* por el teórico Michel Serres, que resalta como una característica suya el hiper-desarrollo que genera en sus pulgares la manipulación de dispositivos digitales a una edad cada vez más temprana:

“Estos niños viven, pues, en lo virtual. Las ciencias cognitivas muestran que el uso de la Red, la lectura o la escritura de mensajes

con los pulgares, la consulta en Wikipedia o Facebook no estimulan las mismas neuronas ni las mismas zonas corticales que el uso del libro, de la tiza o del cuaderno. Pueden manipular varias informaciones a la vez. No conocen ni integran, ni sintetizan como nosotros, sus ascendientes. Ya no tienen la misma cabeza.” (2013: 21).

En mayor o menor medida Internet reconfiguró la vida de millones de personas alrededor del mundo. Entendase la palabra vida en el sentido más amplio del término, desde el cuerpo, pasando por la subjetividad, el paisaje urbano y las relaciones sociales, entre otras tantas cosas. El cambio ha sido drástico y acelerado. Ya en los tempranos 90’, Héctor Schmucler advertía que ante estos cambios las ciencias sociales estaban en falta: *“Hay que reconocer, como flaco consuelo, que en estos años las ciencias sociales han fracasado en su destino manifiesto: entender lo que ocurre a fin de prever lo que acontecerá en el futuro.”* (1992).

Probablemente debamos aceptar el hecho de que la reflexión siempre va por detrás de los acontecimientos y no delante, pero esto no nos exime de analizar críticamente estos hechos y, aunque no podamos garantizar una especulación sobre lo que acontecerá en el futuro, si podemos subirnos a una pregunta que Schmucler considera incesante: ¿qué hace la comunicación masiva en el mundo y con el mundo? Este ensayo va en la dirección que señala la pregunta por los efectos de los medios de comunicación porque *“no hay hacer sin efectos y el verificar qué ‘efecto’ encuentra su origen en el haceré latino es una curiosidad erudita que el reconocimiento de una ineludible responsabilidad en cualquier hacer. Todo hacer tiene consecuencias”* (Ibid.).

La tecnología digital han modificado el hacer de prácticamente todo: las formas de producir, la administración del Estado, la producción y circulación de la cultura e incluso a la ideología dominante. Estos cambios exceden ampliamente la esfera de las prácticas específicas y conforman un paradigma que ha tomado una forma muy concreta en los últimos años echando raíces en todo el mundo. Al respecto, el ensayista y filósofo francés Eric Sadin, que reflexiona acerca de la subjetividad digital, ha llamado a este cambio de época la *silicolonización del mundo*:

“Silicon Valley encarna el insolente triunfo industrial de nuestro tiempo. Rebosa de grupos que dominan la industria de lo numérico y

que acumulan cifras de negocios que hacen soñar a los emprendedores del mundo entero. Todas las regiones del globo buscan, de aquí en adelante, duplicar su núcleo actual del negocio, ya sea en la economía de datos o de plataformas. Desde hace un tiempo Silicon Valley no remite ya solamente a un territorio, ha generado un espíritu que pasa a colonizar el mundo, impulsado por numerosos misioneros: industriales, universidades, think tanks. y por una clase política que alienta la construcción de "valleys" sobre los cinco continentes, bajo la forma de ecosistemas numéricos y de incubadores de start-ups. Lo que llamo la "siliconización del mundo" es la convicción de que ese modelo representa el horizonte insuperable de nuestro tiempo y que, por añadidura, encarnaría una forma luminosa del capitalismo.¹”

La silicolonización del mundo no solo sería un género nuevo de capitalismo que plantea la autoexplotación bajo la forma del emprendedorismo, sino también un nuevo modelo civilizatorio fundado en la mercantilización integral de la vida y la automatización de un creciente número de sectores de la sociedad. Como se verá, la informatización tecnológicodigital del mundo genera una serie de cambios que se registran en la economía, la técnica, la política y la sociedad los cuales serán relevados en este análisis, ya que tienen incidencias aún no consideradas en su exhaustividad, y que requieren una reflexión atenta en lo que respecta a la configuración de nuestra subjetividad, y más precisamente a una pata clave de su constitución, la memoria.

Sobre memoria y tecnología

En este panorama de cambio tecnológico y digitalización del mundo, nos preguntamos por las múltiples implicancias de tales transformaciones en los ejercicios de las memorias colectivas, pero sin olvidar, que estas memorias colectivas se forman de múltiples memorias personales. Así, por ejemplo, los recuerdos que nos trae Facebook, los recordatorios de cumpleaños, las fechas de *Google Calendar*, las rutas que almacenan nuestros GPS, aplicaciones como *Waze*, o nuestros historiales de navegación se vuelven un acervo común formado por el aporte de múltiples usuarios y técnicas. Nuestro objetivo al problematizar la relación entre la memoria y

¹ Páez, Natalia: Jueves 22 de Junio 2017. *Eric Sadin: “La tecnología pone en peligro nuestra capacidad de actuar libremente”*, Diario La Nación.

las actuales tecnologías digitales consistirá en extraer de la cotidianidad esas pequeñas reconfiguraciones que cada vez más rápido y casi en silencio operan todos los días, para advertir las transformaciones que implican en nuestra subjetividad.

A lo largo de este trabajo buscaremos recoger los tópicos de posibles discusiones con la intención de no recortar el objeto y conservar su riqueza, para advertir la importancia que pueden tener algunas acciones que parecen presentarse intrascendentes en el día a día. Se trata de abrir un abanico que nos permita pensar viejos problemas bajo las particularidades de este tiempo, en un intento por atravesarle algunas agujas a una madeja de hilo tan enmarañada, que quizás cambie de forma antes de que podamos desenredarla.

El segundo tópico de nuestro problema, la tecnología digital, goza desde su nacimiento de la hegemonía interpretativa del paradigma científico-técnico positivista, su creador y gran realizador que tiene hoy como su principal exponente al *empresario-emprendedor*, el *nerd* visionario de *Silicon Valley*, primero encarnado en Bill Gates, luego en Steve Jobs, y actualmente en Mark Zuckerberg, lo que hace fundamental analizarla desde otra perspectiva que con sentido crítico horade sus argumentos performativos.

Desde las ciencias de la comunicación social es fundamental el extenso trabajo a realizar para trazar nuestra propia línea desde múltiples disciplinas con el fin de acortar la brecha entre dos polos que aparentan estar teóricamente muy alejados, el individuo por un lado y la sociedad por el otro. Pero problematizar los modos de acceder a nuestros recuerdos implica además una teorización que abarca los modos en que estos se crean, se almacenan y se transmiten por medios determinados y técnicas circunscritas a tiempos históricos específicos, lo cual conlleva a su vez desmenuzar problemáticas económicas, políticas, culturales y legales que emergen de la relación de los individuos con la sociedad.

Héctor Schmucler caracteriza rápidamente en tres vertientes dominantes (de innumerables matices) las investigaciones en comunicación: las que tienen su núcleo en los estudios de la conducta, las que lo tiene en la sociológica, y las que lo tienen en la filosofía, (*Op.Cit*). Este ensayo, se servirá en gran parte de las dos primeras tendencias, pero se apoyara fuertemente en la filosofía como la disciplina clave para criticar este nuevo paradigma que impera como sostén de la técnica.

El siglo XXI, bajo el signo epocal que se ha dado en llamar posmodernidad, nos señala nuevas formas de dominación más profundas, modos de ejercer violencia mucho más

solapados que los aplicados en el pasado por brutales totalitarismos, y estructuras de poder cada vez más complejas y descentralizadas sostenidas por nuevos discursos que apelan a la felicidad, la alegría y el bien común. Por eso, es una tarea importante para nuestro campo de estudio, poner en juego visiones críticas que cuestionen las concepciones establecidas en campos sensibles para nuestra subjetividad, con el fin de lograr modificaciones en las prácticas de nuestra vida cotidiana.

La emergencia de nuevas reconfiguraciones en las prácticas económicas, políticas y culturales de las últimas décadas hacen que sea necesario recurrir a muchos pensadores contemporáneos que han dedicado sus reflexiones a trazar las coordenadas de este nuevo campo donde las relaciones de producción, consumo, circulación, ejercicio del poder y dominación se han reconfigurado velozmente. De ellos, será de quienes tomemos los avances que hasta el momento nos parecen los más significativos sobre el tema que abordamos.

Además de sustentar la reflexión sobre la memoria con el aporte de pensadores contemporáneos y episodios específicos de la cultura contemporánea, también se recuperarán algunas ficciones que debido a su problematización del recuerdo, la memoria, el olvido en escenarios de futuros distópicos, pueden ayudarnos a pensar los caminos por los cuales pueden conducirnos algunas prácticas a simple vista inocentes, como dar y recibir *likes*, seguir o no seguir a alguien en redes o recurrir a Google cada vez que tenemos una duda.

Por otra parte, incorporar elementos del campo del arte a la reflexión es una estrategia que permite engrosar el entramado de relaciones que entran en juego a partir de estos cambios sociales que se ven reflejados en todos los ámbitos de la sociedad. La búsqueda de la interdisciplinariedad tanto dentro de las propias ciencias humanas y sociales como también el estudio de la memoria en la historia y la literatura, nos permitirán ampliar las perspectivas de análisis.

El propósito que nos anima es abordar un bagaje de problemas y análisis que nos permitan reflexionar en torno a los efectos de las tecnologías en las memorias contemporáneas, ya que los medios moldean la vida cotidiana de las personas y encontramos que se presenta de forma falaz, la creencia de que las plataformas solo facilitan actividades en red, cuando en realidad, plataformas y prácticas sociales se constituyen mutuamente (Van Dijck, 2016: 21).

Sobre el modo de exposición

La reflexión crítica sobre los efectos de la tecnología en las memorias colectivas que queremos alcanzar se realizará a través del género del ensayo, el cual nos permite la construcción de un entramado analítico polivalente susceptible de soportar el tejido entre esta reflexión crítica, la articulación teórica y la argumentación anclada en ejemplos relevantes de contextura densa para la indagación. El ensayo persigue alcanzar una densidad que tome esa trama marcada por el ir y venir; por el dejar y retomar, en el intento de ordenar una urdimbre de sentidos, pero esto no lo convierte en un escrito caótico ni ilógico, dice Theodor Adorno al respecto:

“No es ilógico; el mismo obedece a criterios lógicos en la medida en que el conjunto de sus proposiciones tiene que ajustarse consistentemente. No pueden quedar en meras contradicciones, a menos que se fundamenten como pertenecientes al asunto. Sólo que el ensayo desarrolla los pensamientos de un modo distinto a como lo hace la lógica discursiva. Ni los deduce de un principio ni los infiere de observaciones individuales coherentes. Coordina los elementos en lugar de subordinarlos; y lo único conmensurable con los criterios lógicos es la quintaesencia de su contenido, no el modo de su exposición.” (2003: 32-33).

Donna Haraway, otra exponente contemporánea del ensayo, advierte algunos de estos ataques que recibe el ensayo en *Ciencia, Cyborgs y Mujeres, La reinención de la naturaleza* (1995) y no elude responder a las críticas que provoca la elección de este género en lo que respecta a la verdad y el relativismo, y argumenta que más bien repone tales discusiones. Respecto de la primera, cree que el ensayo se distancia de métodos objetivistas y por lo tanto de la veracidad en el sentido científico-moderno del término, basando su legitimación en la indagación de otras reflexiones posibles. Y sobre la segunda, entiende que el ensayo como género no tiene las pretensiones universalistas de la ciencia moderna sino que más bien, se sitúa en sus condiciones de producción y se admite como parcial, evitando caer en lo que llama trucos divinos: *“que prometen, al mismo tiempo y en su totalidad, la visión desde todas las posiciones y desde ningún lugar”* (1995: 14).

Sobre la estructura del trabajo

La estructura del trabajo comienza por recuperar el origen platónico del problema con el fundacional mito de Theuth que plantea tempranamente en la historia occidental, los problemas que conlleva exteriorizar la memoria en un dispositivo técnico, materializado en aquel tiempo en la escritura. Las problematizaciones recogidas en los primeros capítulos de la tesina nos sirven para remontar una larga tradición de lecturas de este problema, la cual conlleva recobrar conceptos fundamentales como *mneme*, *anamnesis* e *hipomnesis* que regirán el desarrollo a lo largo del texto.

Luego, en las secciones subsiguientes identificaremos algunos hitos históricos sobre este problema, como la *mnemotecnica* en la Edad Media o el ascenso del dominio especular en la Edad Moderna, para trazar a grandes rasgos una historización que nos permita establecer la configuración que ha regido la memoria hasta el siglo pasado, y señalar las diferencias que ha impulsado la era digital. Una vez establecidos estos cimientos que nos darán un escenario general del tema entraremos en las características puntuales que se pueden marcar en el presente.

En los capítulos posteriores se procederá a realizar una descripción detallada de las formas específicas que adopta la construcción de una memoria externa al cuerpo humano, a partir del uso de Internet y las redes sociales, proceso que será fundamental para comprender la capa algorítmica que subyace bajo el uso de plataformas populares que tienen una extensión de escala global. Las redes sociales, algunos ejemplos de la vida real recogidos de las noticias de tecnología, que casi diariamente parecen proponer un cambio drástico para la vida humana y otros ejemplos relevados de producciones culturales que tematizan el cruce entre memoria y tecnología, nos permitirán visualizar modificaciones presentes y potenciales cambios futuros que asoman como inminentes.

Finalmente, la producción, almacenamiento, y operatividad de los algoritmos nos conducirán a los *big data* para recuperar el archivo, como un tópico fundamental para ser repensado en la era digital a la hora de tematizar el ejercicio de la memoria. Nuevas y complejas formas de archivo llegan con los desarrollos actuales, lo cual reconfigura el acceso a los recuerdos y pone de relieve las implicaciones económicas y políticas de lo que no es un problema solo técnico. Los intereses y las disputas que acarrearán el uso, la regulación estatal y la gestión privada de los nuevos desarrollos, nos ayudarán a concluir un marco general del cual se desprenderán las nuevas reconfiguraciones de la memoria en la era digital.

Por último, a manera de epílogo, abordaremos un cierre donde recogeremos las conclusiones obtenidas a partir de retomar los puntos más relevantes abordados a lo largo del trabajo. Esto nos permitirá entretelar los diversos temas tratados, señalar los puntos de contacto entre ellos y esbozar algunas conclusiones sobre el problema desde un enfoque general y global.

2. Mneme, Anamnesis e Hipomnesis

“Solo hay una manera de empezar, muchacho, para los que pretendan no equivocarse en sus deliberaciones. Conviene saber de qué trata la deliberación.”

Platón (2008)
Fedro.

El objeto de nuestra reflexión tiene una larga tradición en el pensamiento occidental, lo cual nos obliga a recapitular brevemente tanto su historia como los conceptos que lo han moldeado hasta hoy para comenzar a establecer las conexiones que unen ese pasado con este presente. Pondremos como punto de partida la tematización platónica del problema en una clásica escena de su *Fedro*, que nos permitirá también a partir del pensamiento de Paul Ricoeur, recuperar dos nociones griegas que siguen siendo centrales para el análisis: *mneme* y *anamnesis*. Esto nos permitirá comenzar la lectura de las nuevas escenas de la era digital que nos devuelven a los interrogantes abiertos por Platón en el diálogo entre Fedro y Sócrates.

El mito de Theuth y la exo-memoria

En el *Fedro* de Platón aparece quizás la más difundida de las antiguas posiciones acerca del conflicto entre la técnica y la memoria, tematizada a partir del mito de Theuth. Allí, Sócrates relata a Fedro el encuentro entre Theuth, Dios que descubrió la escritura, y Thamus, Rey de Egipto y cuenta que este Dios apareció ante el Rey para ofrecerle la escritura como un don para los egipcios, diciendo: *“Este conocimiento, oh rey, hará más sabios a los egipcios y más memoriosos, pues se ha inventado como un fármaco de la memoria y la sabiduría”* (2008: 274 e). Pero Thamus poco convencido de las virtudes del arte que el Dios le ofrecía, respondió:

“Tú, precisamente, padre que eres de las letras, por apego a ellas, les atribuyes poderes contrarios a los que tienen. Porque es olvido lo que producirán en las almas de quienes las aprendan, al descuidar la memoria, ya que fiándose de lo escrito, llegarán al recuerdo desde fuera, a través de caracteres ajenos, no desde dentro, desde ellos mismos y por sí mismos.” (Ibid, 275 a).

En este diálogo se inscribe un problema central que es confiar el ejercicio de la memoria, su almacenamiento y disponibilidad, en un artefacto externo: las escrituras. La tecnología de la escritura se configuró desde entonces como un dispositivo capaz de ser a la vez depósito y archivo, factible de revisitarse cada vez que fuera necesario. Haciendo una analogía, podría extenderse el mismo problema a otros artefactos y tecnologías contemporáneas: la fotografía, el audio y el video de alta fidelidad parecen decirnos que nunca estuvimos tan cerca de almacenar nuestros recuerdos con tanta precisión como ahora. Al mismo tiempo Internet y sus plataformas nos brindan múltiples recursos para almacenar información no solo fuera de nosotros, sino también, fuera de nuestros dispositivos, garantizando la conservación de ellos en la *nube*, eludiendo el problema de la obsolescencia de los *gadgets*².

Las ventajas parecen patentes, podemos conservar muchísima información de nuestra vida sin siquiera ocupar un solo cajón en un mueble de la casa, pero esto ¿no nos conduce a un empobrecimiento paulatino de la memoria? De las letras como primer artefacto al *timeline* de Facebook, ¿cómo se transforma nuestro ejercicio de la memoria a través de las tecnologías digitales? Considerando el problema del Fedro en Platón y extendiéndolo a problemas contemporáneos, la hipótesis de este ensayo es que el desarrollo de nuevas tecnologías digitales genera paulatinamente una exo-memoria técnica -memoria externa- personal y social que construye una intrincada imbricación con nuestro “recuerdo puro” no configurado aún en imágenes, que es albergado en una memoria inmaterial. (Ricoeur, 2010: 74-75), lo que vulgarmente llamaríamos nuestra memoria “natural” o biológica.”

La irrupción de la tecnología digital en nuestra vida cotidiana, tiene dos consecuencias fundamentales que merecen ser exploradas, la primera, es esta transformación biológica que el uso de las tecnologías digitales ejerce sobre el cerebro. En su libro *Superficiales ¿Qué está haciendo Internet con nuestras mentes?* (2011) Nicholas Carr expone los diversos estudios de las neurociencias que afirman que la neuroplasticidad del cerebro, es decir, el proceso de adaptación al contexto que ejerce con su capacidad de romper viejas conexiones y establecer otras nuevas, se altera a causa de comportamientos repetitivos:

“Cada vez que se realiza una tarea o se experimenta una sensación, ya sea física o mental, se activa un conjunto de neurotransmisores sinápticos como el aminoácido glutamato. A medida que la misma experiencia se repite, los enlaces sinápticos entre las neuronas se

² *Gadget*: dispositivo con un propósito o función específica, de proporciones prácticas y diseño novedoso, como los *smartphones*, los reproductores mp3, *smartwatches* y otros.

hacen más fuertes y más abundantes, mediante cambios fisiológicos, como la liberación de altas concentraciones de neurotransmisores, y también anatómicos, como la generación de nuevas neuronas o el desarrollo de nuevas terminales sinápticas en los axones y dendritas ya existentes.” (2011: 42).

Para Carr el cerebro altera su estructura biológica a partir de la sinapsis que genera la exposición a las nuevas tecnologías, rompiendo la estructura lineal que había generado la tecnología de la imprenta, y sostiene que esta nueva reestructuración de la configuración cerebral fomenta la lectura somera, la distracción, el pensamiento superficial y apresurado (*Ibid*: 144). Esta hipótesis fuertemente fundamentada, merece ser puesta en relación con el ejercicio mnemónico para obtener algunas pistas acerca de los efectos de la interacción con la tecnología.

La segunda, es el hecho que desde la aparición de los chips y microchips, circuitos integrados donde predomina el silicio como material conductor, se ha forjado la creencia de que la llamada “*memoria de silicio*” es perfecta y ha resultado un don de virtudes incalculable para la humanidad (*Ibid*: 18). No pretendemos poner en duda los beneficios que han otorgado los circuitos integrados, ya que en definitiva hacen posibles muchas cosas, entre ellas, este trabajo, pero guardamos reparos ante la entronización de estos beneficios y nos interrogamos sobre sus consecuencias, sobre los efectos que esta memoria técnica tienen sobre nuestras memorias, la biológica y por consecuencia, la que nos ocupa, la social.

Las consecuencias de la exteriorización de la memoria se presentaron desde muy temprano como una problemática para el pensamiento occidental y los debates que suscita tienen un largo camino. Buscaremos hacer un breve recorrido para rastrear los tópicos centrales de esas discusiones que aún hoy subyacen entorno a la compleja relación de la técnica y la memoria, con el fin de hacer una relectura de ellos en este nuevo contexto histórico.

Memoria y técnica: la discusión en la antigüedad y el medioevo.

Paul Ricoeur, filósofo francés que dedicó parte de su obra a pensar la memoria y el olvido, en *La memoria, la historia, el olvido* (2010), una historización del tema y encuentra que los antiguos griegos diferenciaban por un lado la *mneme*, un recuerdo pasivo, una ficción que llega a la mente, algo así como el recuerdo que responde al interrogante ¿qué se recuerda? Y

por otro lado la *anamnesis*, que es el recuerdo como objeto de una búsqueda, lo que podría llamarse rememoración y lo que nos interroga respecto de cómo se recuerda. Este desdoblamiento es cognitivo por el lado de la *mneme* y pragmático por el de la *anamnesis*, diferencia que veremos, incide de manera fundamental en la pretensión de fidelidad de la memoria que define su estatuto veritativo (*Ibid*: 20).

Desde la antigüedad se estableció una diferenciación entre dos tipos de memoria que, con algunos cambios menores, ha permanecido hasta nuestros días. Durante el período medieval se habla de una *memoria natural* nacida simultáneamente con el pensamiento, e intrínseca a nuestra mente, y de una *memoria artificial*, que puede ser fortalecida y consolidada por el ejercicio. Esta división bipartita, dice Ricoeur, se apoya fuertemente en la *anamnesis*, al afirmar que la memoria es, cuando es ejercida:

“Acordarse es no sólo acoger, recibir una imagen del pasado; es también buscarla, ‘hacer’ algo. El verbo ‘recordar’ duplica al sustantivo ‘recuerdo’. El verbo designa el hecho de que la memoria es ‘ejercida’.” (Op.Cit.: 81).

Dice Ricoeur en su trabajo, que esta división del ejercicio de la memoria, fue también sistematizada por Henri Bergson, quien la expresó con los conceptos de *memoria-hábito* y *memoria-recuerdo* (*Ibid*: 44). La primera es un tipo de memoria vivida, actuada, que sucede sin que la pensemos, la cual, sería el equivalente al concepto griego *mneme* y al concepto medieval de *memoria natural*. La segunda, la *memoria-recuerdo*, no implica un hábito ya que es una representación -agreguemos, susceptible de ser ayudada por la técnica- como por ejemplo un documento expuesto en una audiencia para tratar de reconstruir un hecho. En la lectura que Paul Ricoeur hace de Bergson, se asocia esta memoria con el esfuerzo psicológico de la inventiva de una imagen mental, de una escena o un relato, lo que hace a este tipo de memoria equiparable a la *anamnesis* griega y a la *memoria artificial* medieval.

Memoria y recuerdo son algo que sucede en el presente y aunque estén compuestos de pasado, son reconstrucciones del pasado en el presente, porque no hay recuerdos puros sino que estos están condicionados por el tiempo actual. No hay forma absolutamente fiel de volver al pasado, la memoria de silicio, como una foto, un souvenir, un objeto, pueden ayudarnos a rememorar, pero siempre de un modo que guarda una distorsión generada por un deseo del presente, el deseo de no regresar a un tiempo (por un trauma), o el deseo de regresar al tiempo que se perdió (por nostalgia). Los recuerdos no son cosas, ni datos, sino

sensaciones, así lo rescataba Borges de Proust: “*cuando uno extraña un lugar, lo que realmente extraña es la época que corresponde a ese lugar; no se extrañan los sitios, sino los tiempos*” (El Universal, 26 de octubre de 1999).

La relación entre memoria y tecnología tiene un largo recorrido desde la antigüedad hasta nuestros días, pasando incluso por una tematización mística y religiosa durante el medioevo. Desde *mneme* y *anamnesis*, memoria natural y memoria artificial hasta memoria-hábito y memoria-recuerdo, las duplas nos orientan en la problematización de esta relación. Exploraremos a continuación, específicamente la discusión en torno a *mneme* y *anamnesis*, particularmente relevante para la indagación que nos proponemos.

La memoria es entonces, según Ricoeur, un constructo inmaterial, el cual resulta del ejercicio de la *mneme* y la *anamnesis* y que tiene, en buena medida, pero no absolutamente, una base material. Pero no es nuestra intención buscar esa base material en las conexiones sinápticas ni en los componentes químicos o eléctricos del cerebro, sino en la praxis que conforma el comportamiento social, ya que lo que estamos desenmarañando son subjetividades compuestas de sensaciones, de percepciones, de algo que sentimos que nos sucede aunque no sepamos bien qué es. Así, lo describe también Nicholas Carr, que a pesar de fundamentar bien sus argumentos con estudios psicológicos y neurocientíficos, afirma que lo que tiene es un sentimiento:

“Yo también puedo sentirlo. Durante los últimos años he tenido la sensación de que alguien, o algo, ha estado trasteando en mi cerebro, rediseñando el circuito neuronal, reprogramando la memoria. Mi mente no se está yendo –al menos, que yo sepa-, pero está cambiando. No pienso de la forma que solía pensar. Lo siento con mayor fuerza cuando leo. Solía ser muy fácil que me sumergiera en un libro o un artículo largo. Mi mente quedaba atrapada en los recursos de la narrativa o los giros del argumento, y pasaba horas surcando vastas extensiones de prosa. Eso ocurre pocas veces hoy. Ahora mi concentración empieza a disiparse después de una hora o dos. Pierdo el sosiego y el hilo, empiezo a pensar qué otra cosa hacer.” (Op.Cit: 17).

La base material de nuestra memoria, no solo se encuentra en la biología, sino que también la

podemos rastrear en nuestra subjetividad, y la experimentación, a través de ella, de distintos modos de acceder y relacionarnos con nuestro propio pasado.

Mneme y Anamnesis

Los términos griegos *mneme* y *anamnesis* se presentan como los más abarcativos ya que pueden contener sus conceptualizaciones posteriores y absorber sus diferencias a la hora de realizar una lectura de la relación entre memoria y técnica. La *mneme* es un recuerdo que sobreviene, mientras que la *anamnesis* es una búsqueda activa influida por el sujeto que recuerda.

Si la problemática de la memoria tiene su eje central entre un estímulo externo generado por el esfuerzo anamnésico y la semejanza de este con un recuerdo interno que sobreviene, de forma mnémica, la era digital nos plantea una primera gran encrucijada. Las nuevas tecnologías tienen como pretensión fundamental la fidelidad, la transparencia en la rememoración, así, el sujeto que busca rememorar puede servirse de estas tecnologías en su esfuerzo de recordar. Esto da paso a un tercer concepto con el que el filósofo francés Bernard Stiegler ilustra la relación de la *mneme* y la *anamnesis* con el soporte técnico, la *hipomnesis industrial*, un proceso de exteriorización de las funciones cognitivas que se apoya sobre un sólido cimiento de desarrollo técnico, para delegar funciones de la mente en dispositivos *mnemotecnológicos*, capaces de almacenar información (Stiegler, 30 de Enero 2008).

Para él, la memoria se convirtió en un cimiento fundamental de la industria, ya que los objetos cotidianos tienen como una de sus funciones, cada vez más acentuada, soportar una memoria objetivizada que genera nuevas formas de conocimiento. Para el filósofo francés, estas nuevas formas de conocimiento lo degradan, ya que este influjo externo de memoria muerta (*hipomnesis*) afecta negativamente a una memoria interna viva (*mnesis*) por el hecho de estar dirigido por las industrias de servicios, con el fin específico de acrecentar sus ganancias a partir de lo que llama la proletarización del individuo, es decir, el proceso a partir del cual, el sujeto cede sus facultades mentales a los dispositivos. Para Stiegler, cuanto más mejora un artefacto, más empeora nuestra capacidad de realizar esa tarea que le delegamos y este proceso se vuelve un problema político cuando hablamos de la *hipomnesis*, ya que exige una disputa contra las corporaciones que poseen la información que constituirá nuestros recuerdos.

Jorge Luis Borges (2011) indagó el problema de la memoria y el olvido en *Funes el*

memorioso, donde este personaje, luego de sufrir un golpe en la cabeza, se encuentra con que recuerda cada detalle de todo lo que acontece en su vida, cada perro que ha visto, cada hoja de cada árbol, cada sensación de cada minuto. ¿Qué tal si asistidos por algoritmos³, todos pudiesen hoy recordar como Funes? Recordar a qué hora se dijo qué cosa y por qué red, qué se opinó de determinado vídeo en *YouTube* cuando fue visto, el detalle de los recorridos hechos en el día, los lugares visitados, las comidas consumidas durante todo el último año y toda esa información susceptible de ser relevada de las actuales plataformas digitales. Quizás como Funes estemos repitiendo una y otra vez lo mismo sin poder abstraernos de aquello que ya ha sido registrado en la web.

Nuestro conocimiento, y por ende, como parte de una mutua necesidad, nuestra memoria, deriva de impresiones sensoriales que son cruzadas con nuestra capacidad anamnésica. Un sistema es programado para que los datos ingresados en una computadora permanezcan allí almacenados hasta ser llamados a aparecer nuevamente ante la vista cuando se le ordene el cruce con otra variable, también determinada, pero ese dato será una simple repetición, volverá tal cual como fue almacenado sin modificaciones, porque el cerebro no es una computadora.

En *El hombre postorgánico* (2005) Paula Sibilia recupera un artículo de Jean François Lyotard titulado “*Si pudiéramos pensar sin cuerpo*” en el que se hace una distinción básica que será de gran utilidad para nuestro problema, las diferencias básicas entre el modo de pensar propiamente humano y el procesamiento de la información que realizan las computadoras:

“El hombre no razona en términos binarios, no opera con unidades de información (los bits), sino mediante configuraciones intuitivas e hipotéticas; además, acepta datos imprecisos y ambiguos; actúa no sólo de modo enfocado, sino también lateralmente: ‘no desdeña las digresiones, los márgenes de una situación’. Por eso, el pensamiento humano es capaz de determinar lo que es importante o no sin tener que examinar exhaustivamente todos los datos y comprobar su relevancia con respecto a la finalidad pretendida. Tras esta diferenciación básica entre estos modos de operar, Lyotard concluye que la mente humana no se limita a razonar lógicamente, en un

³ Algoritmo: Lógica de programación de las ciencias de la computación que determina un conjunto predefinido de instrucciones o reglas que al ser determinadas, ordenadas y finitas permiten llevar adelante una actividad.

sentido semejante al procesamiento digital de datos propio de los dispositivos informáticos. Por el contrario, el pensamiento poseería una ‘potencia analogizante’ inherente, relacionada con las condiciones materiales de existencia humana, incluyendo el sufrimiento y la sexualidad.” (2005: 121-122).

La pretensión de transparencia de la tecnología promete que se puede ingresar en una red social y recuperar un recuerdo de hace años tal cual sucedió, prescindiendo de toda subjetividad, de toda carga irracional y emocional. Entonces, no es lo mismo el recuerdo, que la producción digital de un recuerdo que se almacena, y allí es cuando se abre una brecha entre *anamnesis* e *hipomnesis industrial*: los dispositivos digitales modifican la forma de acceder anamésicamente a un recuerdo, transformándola en una forma hipomnesica, es decir, técnicamente asistida. En este trabajo técnico que sufre la memoria se congelan y se detienen en el tiempo emociones, palabras o momentos que, luego, solo pueden volver a manera de repetición exactamente igual a como fueron producidas y no igual a como fueron vivenciadas.

La mera repetición traída al presente a través de medios técnicos dificulta los cuestionamientos, ya que sobre ellos se ciñe un halo de transparencia. Las imágenes de las cámaras de vigilancia como una garantía de la seguridad ciudadana parecen apoyarse en este fundamento. Si alguien quedó registrado en el lugar de un hecho, eso funciona como una evidencia abrumadora de culpabilidad que probablemente necesite de muchas explicaciones que serán sometidas a discusión como ¿qué hacía ahí? ¿por qué?, ¿cómo llegó?, ¿cómo se fue?, ¿qué hizo cuando salió del cuadro de la imagen?, en este contexto cabe preguntarse ¿qué pasa con lo que no es registrado técnicamente?, ¿no existe?, ¿nunca sucedió?

La rememoración anamnésica es opaca, distorsiona, fomenta la sospecha sobre su verosimilitud y es muy distinta a la *hipomnesis industrial* que se apoya en la transparencia, que crea evidencia. ¿Qué es entonces, la transparencia? El filósofo Sur Coreano Byung-Chul Han se refiere así a ella:

“Las cosas se hacen transparentes cuando abandonan cualquier negatividad, cuando se alisan, se allanan, se insertan sin resistencia en el torrente liso del capital, la comunicación y la información. Las acciones se tornan transparentes cuando se hacen operacionales, cuando se someten a los procesos de cálculo, dirección y control. El tiempo se convierte en transparente cuando se nivela como la

sucesión de un presente disponible. También el futuro se positiva como presente optimado. El tiempo transparente es un tiempo carente de todo destino y evento. Las imágenes se hacen transparentes cuando, liberadas de toda dramaturgia, coreografía y escenografía, de toda profundidad hermenéutica, de todo sentido, se vuelven pornográficas.” (2016: 11-12).

Una memoria transparente, informatizada, matematizada, asistida por algoritmos o conseguida por un golpe en la cabeza (como en el caso de Funes) nos hace preguntarnos si con solo almacenar información es suficiente para hacer memoria. La conclusión a la que llega Borges en el caso de Funes ayuda a encauzar el dilema: para el escritor, la prodigiosa memoria mnémica de su personaje le impide hacer uso de sus facultades anamnésicas porque Funes carece de la capacidad de pensar: *“Había aprendido sin esfuerzo el inglés, el francés, el portugués, el latín. Sospecho, sin embargo, que no era muy capaz de pensar. Pensar es olvidar diferencias, es generalizar, abstraer”* (2011: 54). Los datos por sí mismos no generan conocimiento, como así tampoco la memorización de hechos inconexos puede formar un recuerdo sin establecer la necesaria relación entre ellos, hecho que exige, entre otras cosas, imaginación, interpretación y como menciona Borges, abstracción y generalización.

Pero este debate está lejos de ser saldado, la digitalización produce una entronización de la reproducción técnica, que se apoya no solo en los últimos desarrollos tecnológicos, sino en una extensa historia del desarrollo de las mnemotecnias. Vimos como ya Platón sostenía que la mera repetición solo genera olvido, porque una de las cualidades de la memoria es la reflexividad sobre el pasado. La memoria es un ejercicio que exige esfuerzo y el acervo de información no es suficiente para considerarse una memoria si crea recuerdos inconexos e incuestionables.

3. De la mnemotecnia a la imagen moderna

“Cicerón hace hincapié en que la invención de Simónides del arte de la memoria descansaba, no sólo en su descubrimiento de la importancia que tiene el orden para la memoria, sino también en el descubrimiento de que el sentido de la vista es el más vigoroso de todos los sentidos”.

Francis Yates (2005)
El arte de la memoria

Los comienzos griegos de la mnemotecnia

Para los antiguos griegos la memoria estaba ligada a la retórica y ésta, a la discusión política. La necesidad de recordar una gran cantidad de temas y argumentos para disertar en sus extensos debates los llevó a desarrollar el *arte de la memoria*, una *técnica* que permitía memorizar a partir de la impresión de imágenes en la memoria, las cuales conseguían fijarse en la mente del orador al ser asociadas con lugares (Yates, 2005).

Cicerón describe en su *De Oratore* (*Ibid.*: 18) la forma en que el poeta Simónides de Ceos descubrió esta técnica cuando se encontraba en un banquete brindado por un noble llamado Scopas: como el poeta había dedicado la mitad de su recitado a los dioses gemelos Castor y Pólux, el anfitrión solo le pagó la mitad de lo previamente acordado por sus servicios, y con sorna lo envió a cobrarle la otra mitad a aquellos dioses a los que había cantado. Instantes después de la ofensa, un mensajero entró a la sala y entregó al poeta un mensaje que decía que dos jóvenes lo buscaban fuera del recinto, pero al salir, Simónides no encontró a nadie. En su ausencia, el tejado se desplomó cayendo sobre todos los invitados cuyos cadáveres quedaron irreconocibles. El poeta, único sobreviviente del banquete, logró ayudar a los familiares de las víctimas a identificar los cuerpos, a partir de recordar dónde estaba sentado cada uno de los aplastados, advirtiéndole así, que una disposición ordenada de los elementos en el espacio era esencial para grabar los recuerdos y conseguir una buena memoria.

La *mnemotecnia* descubierta por Simónides, fue posteriormente expuesta y sistematizada en el *Ad Herennium*, un libro erróneamente atribuido a Cicerón y cuyo capítulo sobre la memoria fue la base fundamental para quienes abordaron estos problemas durante la Edad

Media. Desde aquellos tiempos hasta hoy, se formó una creencia central que parece indiscutible: la vista es el más vigoroso de todos los sentidos a la hora de generar impresiones duraderas en la psiquis de los hombres. Ni el olfato, ni el oído, y menos aún el tacto y el gusto, serían tan poderosos como la vista a la hora de conservar una impresión en la memoria. Partiendo de esta enseñanza, se determinaba que el arte de la memoria, debía basarse en la construcción de *locus* (lugares) erigidos en la memoria con el fin de colocar las imágenes que permitieran retener pensamientos e ideas.

Sin lugar a dudas, lo que Simónides entendía por imagen no podría ser comparado prácticamente en ningún aspecto con lo que hoy es una imagen técnicamente producida. Su mnemotecnia se basaba en una reconstrucción mental de lo que había visto y no en un registro fotográfico. En la actualidad, millones de personas toman y comparten automáticamente, fotografías desde sus teléfonos celulares y las almacenan en sus dispositivos y la nube, lo cual, podría llevar a un Simónides a pensar que esta es la era de los seres más memoriosos que jamás hayan existido, ya que con un simple *click* podrían reemplazar lo que a un griego antiguo le hubiera tomado un buen esfuerzo grabar en su mente.

Hoy no solo tenemos la oportunidad de capturar técnicamente más imágenes, sino que también estamos expuestos a una cantidad exponencialmente mayor de ellas, de lo que hemos estado en cualquier época histórica. La publicidad en vía pública, los teléfonos celulares, la televisión, los medios gráficos y las computadoras nos proveen permanentemente de imágenes para la retina ¿es posible recordar tantas imágenes?

El locus como mnemotecnia

La concepción de la memoria en Platón implicaba dar con las verdades últimas, con el conocimiento de las realidades que poseía el alma antes de su caída a este mundo. En el Renacimiento, Giulio Camillo llevó a cabo el primer gran intento tecnológico de atrapar esas verdades en una memoria artificial, con la construcción del *teatro de la memoria* (Yates, *Op.Cit.*: 57-58). Su intención era preservar para la eternidad la naturaleza de todas las cosas que podían expresarse mediante el discurso, y para ello (se presume) construyó en madera la maqueta de un teatro (un *locus*) con siete columnas (siete *locus*), que podían verse desde el escenario, lugar reservado para aquel que buscaba acceder a la verdad. Desde allí podía verse cada columna y aprehender las imágenes que se disponían en cada una de ellas, ejercitando así el aprendizaje de memoria. Desde el número de columnas ya se develan las pretensiones místico-mágicas del proyecto de Camillo, que respondía a las intenciones renacentistas de

despegarse de los influjos religiosos que la Edad Media había ejercido sobre las lecturas de la memoria.

Camillo, como sus contemporáneos Ramón Llull y Giordano Bruno, buscaba desentrañar el funcionamiento de la memoria atribuyéndole al hombre poderes divinos para la comprensión de su micro y macrocosmos, desplazando a Dios del centro de la escena. El paradigma que encontraron para pensar fuera de las paredes de la Iglesia fue el pensamiento místico-mágico, la cábala, la filosofía hermética y la religión mágica de los egipcios. En el teatro de Camillo ese alejamiento se expresa reservándole al hombre el centro del escenario, lugar desde donde podría adoptar el punto de vista de Dios para ver el pasado en el presente y dominar el futuro.

Una forma moderna de conservación técnica de la memoria ha sido la cápsula del tiempo. Una cápsula del tiempo es un intento por preservar materiales del presente para que puedan ser apreciados en el futuro, a diferencia de los intentos de memorización de la Edad Media donde el locus ayudaba a llegar a un recuerdo intangible. En la cápsula del tiempo se busca preservar objetos tangibles, como por ejemplo, los escritos recientemente encontrados y atribuidos a Julio Verne⁴.

El papel presenta dificultades de conservación, la exposición al calor, el agua, o la humedad y el óxido del hierro que deterioraron los textos atribuidos a Verne, hacen difícil su preservación. Pero no hay menos dificultades ahora, cuando el gobierno porteño intenta preservar registros sobre la vida de Buenos Aires para los habitantes del año 2.210 en la cápsula del bicentenario⁵. En ella se depositaron 12.000 gigabytes de información acompañados de un dispositivo Blu-Ray con 2.000 páginas de instrucciones sobre cómo leer esa información con la tecnología que se presume, estará disponible al momento de la apertura, descartando la posibilidad de incluir una computadora por lo obsoleta que sería en doscientos años.

A pesar de estas complicaciones, el intento de conservar la memoria físicamente ha sido llevado a cabo con éxito en más de una ocasión y la preservación de materiales puede ser garantizada de modos diversos, pero la lectura de ellos es una cuestión más difícil de abordar. Así lo han demostrado los jeroglíficos del antiguo Egipto, y probablemente para el año 2.210

⁴ Fuera de Agenda (Martes 11 de Abril de 2017) *Encuentran una “cápsula del tiempo” que podría haber sido de Julio Verne* en Diario La Nación. Recuperado de: <http://www.lanacion.com.ar/2008634-encuentran-una-capsula-del-tiempo-que-podria-haber-sido-de-julio-verne>

⁵ Buenos Aires (24 de Mayo de 2013). Se cerró la Cápsula del Tiempo del bicentenario hasta 2010. Diario La Nación. Recuperado de: <http://www.lanacion.com.ar/1585166-se-cerro-la-capsula-del-tiempo-del-bicentenario-hasta-2210>

el Blu-Ray y todas sus instrucciones pueden hacer fácil reproducir la información guardada, pero la lectura que los porteños del próximo centenario hagan sobre ella puede estar a la misma distancia que están hoy, nuestras interpretaciones sobre el trabajo de los escribas del Egipto antiguo. Otra vez nos encontramos ante el hecho que la reproducción de la imagen no garantiza *per sé* una memoria fiel, ya que la información a reponer por fuera de la imagen excede lo que esta transmite.

Aunque las pretensiones de Giulio Camillo y su teatro de la memoria parecen anecdóticas, vale la pena reparar unas líneas en la fe, ¿no es el positivismo tecnológico actual en cierta medida, místico mágico? Los actuales avances tecnológicos despiertan un entusiasmo divino que depositan en la técnica una esperanza redentora para el futuro de la humanidad, desenmarañando conjeturas acerca de la inteligencia robotizada, Eric Sadin dice lo siguiente en *La humanidad aumentada, la administración digital del mundo* (2017):

“Es un poder a la vez cercano y lejano, que orienta nuestros comportamientos, pero que se sitúa a distancia de nosotros mismos, en una suerte de universo cerebral artificial paralelo en expansión continua. Esta tensión reactiva las dimensiones mitológica y esquizofrénica atribuidas a la techné, considerada en sus orígenes prometeicos un don milagroso sustraído indebidamente a los dioses para paliar la debilidad inherente a la naturaleza humana. Es un doble régimen celeste y sublunar que hoy se ve exaltado en el estatuto mágico o cuasidivino consagrado a la extensión abismal de recursos, coronándola con una forma de aura soberana, pero puesta de modo exclusivo a nuestro servicio. Esta delegación marca un giro ‘digital-cognitivo’ por la concesión a los órganos artificiales de una libertad para decidir desde lo alto de su omnisciencia la ‘buena y prosaica marcha’ del mundo” (2017: 30)

La cibernética y la informática son hoy la nueva promesa de las ciencias duras para la solución de los problemas humanos, como antaño lo fueron la matemática, la estadística o la química. Las advertencias sobre los efectos de esta fe prometeica de la técnica ha sido tematizada por muchos autores bajo metáforas como la del aprendiz de brujo que pierde el control sobre sus experimentos o las pretensiones fáusticas de científicos que terminan liberando fuerzas oscuras con consecuencias impensadas (Sibilia, 2005) pero lo que también

podemos observar es la incesante delegación de actividades humanas y funciones biológicas en dispositivos técnicos bajo está fe en un futuro mejor, libre del error humano.

Entre estas delegaciones, Sadin advierte el desprendimiento de facultades mentales en favor de órganos artificiales propiciados por el giro digital-cognitivo, en el marco de un proceso que lleva al menos medio siglo.

La importancia de la atención

A lo largo de la historia no solo cambian los dispositivos, sino que también cambia la subjetividad, especialmente el punto de vista. La educación de la mirada para la decodificación e interpretación de imágenes no es la misma en cada época histórica. En la actualidad parece ridículo pensar que los espectadores del cine de hace cien años se apartaban de la pantalla por miedo a ser aplastados por el tren que se proyectaba y muy probablemente en cien años, resulten ridículas las expresiones que pueden encontrarse hoy en las salas de cine 3D. Pero como hemos dicho, no solo la tecnología cambia con el tiempo, sino que también el hombre cambia por su relación con ella.

La aparición de los manuscritos significó la exigencia de una atención sostenida e ininterrumpida a un objeto estático donde se ponía en juego el esfuerzo de interpretación, y desciframiento de significado. Luego fue la aparición de la imprenta, la cual industrializó su producción y abrió el proceso de universalización de la práctica de la lectura y la escritura generando a través de esa tecnología.

En su libro *Psicopolítica* (2014) Byung Chul-Han reconoce el argumento de Bernard Stiegler que sostiene que la lectura y la escritura fueron los medios en los que se apoyó la expansión de la ilustración (p: 20). A ellos les podríamos atribuir en parte, haber ayudado a su divulgación como ideología de escala universal, tanto como la técnica digital ayuda a la divulgación de lo que Sadin llama la silicolonización del mundo, como nueva ideología de escala planetaria. Para Han la discusión lectura-escritura vs. televisión es un esquema anticuado de la crítica cultural que no tiene en cuenta las diferencias entre los viejos (*sic*) *mass media* y los nuevos medios digitales, pero aquí se hace necesario recuperar brevemente los cambios en la educación de la mirada y la lectura de la imagen, provocados por la televisión, que allanó en gran medida, el terreno de la situación actual.

En la década del sesenta del siglo pasado, Guy Debord (2012) describía lo que a partir del auge de los medios audiovisuales avizoraba como la sociedad del espectáculo, en la cual el

conjunto de imágenes producidas por la industria del entretenimiento y la información pasaba a mediar las relaciones sociales. La mirada, lejos de ser libre se domesticó en aquellos años más que nunca, reeducó sus recorridos y percepciones, borrando la línea entre lo real y lo espectacular: la realidad surgía en el espectáculo y el espectáculo era lo real.

El régimen escópico (Jay, 2007) define la realidad y ejerce control sobre ella, hecho advertido por los totalitarismos del siglo XX que se sirvieron abundantemente del espectáculo y del diseño de imágenes para brindar una unidad identitaria que pugnara (mayormente con éxito) por un lugar en la conciencia de las personas. En el prólogo de Christian Ferrer al libro de Debord, se advierte que el ejercicio del poder espectacular ha tomado otras formas:

“El sistema de dominio espectacular se expande autocráticamente, al igual que lo hacía el sistema pedagógico para anteriores generaciones, es decir, como avanzadillas militares sobre espacios humanos no regulados: a todos quiere concernir, a nadie quiere dejar librado a sus propias potencialidades. El imperativo autocrático de nuestra época requiere de tecnologías sofisticadas y de burocracias especializadas en el arte de la vigilancia, tanto como mnemotecnias específicas para el olvido de la historia.” (Ibid: 10).

Pero entre aquella cultura que describe Debord y esta que trata de definir Ferrer se ha producido una ruptura. Aquel paradigma positivista de la ciencia dominante que se nos presenta como Theuth a ofrecernos su beneficio de la técnica digital para exteriorizar más y mejor la memoria almacenándolo todo (*stock up*) está cambiando. Como agrega Eric Sadin en el ensayo citado, empezamos a movernos de la concepción de la técnica como prótesis a una praxis que gobierna de forma cada vez más masiva, rápida y “racional” (sic) a los seres y las cosas a partir de operaciones que gestionan electrónicamente cada vez más campos de la sociedad (2017: 23).

La televisión inauguró la videocultura, que a través del *zapping* y videoclip, tan bien caracterizados por Beatriz Sarlo en sus *Escenas de la vida posmoderna* (1994) acostumbraron la mirada al ejercicio de la navegación de las imágenes, a interpretarlas rápidamente aunque aparecieran con saltos espasmódicos, de manera fragmentaria, apoyadas con sonido. Estas prácticas son la base de una nueva atención fragmentaria que se potencia con la web, dice Nicholas Carr:

“Los motores de búsqueda a menudo llaman nuestra atención sobre un fragmento concreto de texto, algunas palabras o frases que revisten interés para lo que quiera que estemos buscando en un momento dado, y desincentivan cualquier consideración de la obra en su conjunto. Cuando hacemos búsquedas en Internet, no vemos el bosque. Ni siquiera vemos los árboles. Vemos ramitas, hojas; y a medida que empresas como Google y Microsoft perfeccionan sus motores de búsqueda para video y audio, más productos se ven sometidos a la fragmentación que ya caracteriza las obras escritas.”
(2011: 115).

La atención es un nuevo campo de batalla porque al igual que la concentración es un bien cada vez más escaso, somos constantemente interrumpidos por estímulos que todo el tiempo llaman nuestra atención y le piden redireccionarse. *Omnichannel*, multimedia, multipantalla, son términos que refieren a esta nueva capacidad que hemos adquirido con los medios digitales y que se ha popularizado bajo el nombre de *multitasking* (multi-tarea), la capacidad para realizar en simultaneo múltiples tareas en distintos dispositivos, como por ejemplo escuchar música y leer, mirar TV y trabajar, chatear en el celular, escribir en la computadora y leer el diario on-line en una *tablet*, toda una multiplicidad de tareas que exigen la fragmentación de nuestro esfuerzo físico y cognitivo en un mismo tiempo.

En *La sociedad del cansancio* (2012), Byung Chul-Han da cuenta de este cambio en la estructura de la atención y sostiene que el *multitasking* no es una muestra de evolución cognitiva, sino todo lo contrario, la involución a un estado animal de atención dispersa en múltiples tareas que impiden la inmersión contemplativa en una solo actividad. Han reconoce en la contemplación y la atención profunda la base misma de los grandes logros culturales de la humanidad, como el arte y la filosofía, y desdeña este permanente estado de atención dispersa con foco en diferentes procesos, tareas y fuentes de información (pp: 34-35).

Franco “Bifo” Berardi, va en la misma dirección que Byung Chul-Han en su libro *“La fábrica de infelicidad”* (2003), y también repara en que los procesos mentales que debe realizar el humano para procesar y asimilar información no son los mismos que los de las computadoras. Intentar lograr lo segundo, produce un efecto patológico con efectos severos en la mente individual y en la colectiva:

“Los individuos no están en condiciones de elaborar conscientemente

la inmensa y creciente masa de información que entra en sus ordenadores, en sus teléfonos portátiles, en sus pantallas de televisión, en sus agendas electrónicas y en sus cabezas. Sin embargo, parece que es indispensable seguir, conocer, valorar, asimilar y elaborar toda esta información si se quiere ser eficiente, competitivo, ganador. La práctica del multitasking, la apertura de ventanas de atención hipertextuales o el paso de un contexto a otro para la valoración global de los procesos tienden a deformar las modalidades secuenciales de la elaboración mental” (2003: 22).

La educación de la mirada llevada adelante por la expansión audiovisual de los siglos XIX y XX apuntalan fuertemente la disposición a la recepción y los códigos de lectura actuales que permiten decodificar las imágenes que llegan a nuestra mente desde las pantallas vía la retina. La tercera revolución industrial nos obliga a replantearnos tanto nuestra relación con el mundo como nuestra relación con nuestra memoria. Los flujos de información a los que estamos expuestos dificultan el ejercicio mnemónico al escatimarnos el tiempo necesario para la atención profunda.

Los cambios descritos son consecuencias de procesos y prácticas. Los cambios no son productos de una mera casualidad, la tecnología se perfecciona, se populariza y se globaliza, las industrias crecen y se aceleran, el capitalismo se expande, la conectividad también, y en ese escenario los nuevos usos de la tecnología exigen al cuerpo adaptaciones. La mirada logró ser dominada luego de un proceso de más de un siglo de educación que provocó consecuencias en su ejercicio y desarrollo. Los cambios, operan en este contexto sobre nuevos terrenos antes no explotados por ser, como decíamos con Christian Ferrer (2012), *terrenos humanos no regulados*, ligados a la subjetividad y el ocio; como por ejemplo el sueño (Crary, 2015), la memoria o la atención, terrenos que en el presente, se encuentran enfrentando esas avanzadillas incesantes de la técnica y el capital.

La subjetividad muta en nuestra interacción con distintos dispositivos empujándonos a una hiperatención dispersa y fugaz. Esto influye en la construcción de una exo-memoria digital que se compone de nuevos tipos de imágenes y códigos formados con recursos estéticos unas veces presentados como novedad y otras como *remake*. Estas nuevas producciones de tendencia multimedial no solo modifican los modos de producción de la imagen, sino que también imbrican recuerdos y contenido, subjetividad y estrategias de *marketing*, alterando la

formación del recuerdo, tanto como su almacenamiento y posterior evocación.

4. ¿Qué guardamos en nuestra exo-memoria digital?

“Guy Debord llama ‘espectáculo’ al advenimiento de una modalidad de disponer de lo verosímil y de lo incorrecto mediante la imposición de una separación fetichizada del mundo de índole tecnoestética.”

Christian Ferrer (2012)
Prólogo a *La Sociedad del Espectáculo*

La imagen ocupa un lugar central como rectora del pensamiento mnemónico pero entre aquella imagen pensada por Simónides, la perseguida por Giulio Camillo, o la desmenuzada por Debord y la imagen como información que conforma el contenido digital de nuestros días, hay significativas diferencias que impactan de lleno en la constitución misma de la memoria. Nuestra exo-memoria digital no es un mero chip de silicio con información, no es solo un soporte técnico, ni una tecnología en el sentido duro del término que entiende lo tecnológico como meros objetos. Nuestra exo-memoria digital también es una práctica delegativa que se realiza a través de plataformas que moldean, definen, restringen, y orientan qué información depositar en el silicio y cómo, lo cual determinará los modos evocarla y revisitarla.

Nuestras sociedades actuales producen y ponen en circulación como nunca antes, una cantidad de imágenes que invaden las retinas para volverse parte de la memoria personal, y contribuir así al mosaico de la memoria social. Recordar, en la era digital se ha convertido en la práctica de *guardar* archivos y almacenar datos. Pero todo aquello que se guarda y almacena no es solo un recuerdo, sino que es una formación fuertemente atravesada por lógicas económicas y estrategias de recolección de datos. Este proceso abre múltiples posibilidades para los recuerdos, como por ejemplo, que sean almacenados en los servidores de una compañía de Silicon Valley para luego convertirse en un producto digital de consumo. Casos así nos enfrentarían a paradojas como tener que pagar para acceder a un recuerdo personal depositado fuera de nosotros en una nueva exo-memoria compuesta de nuestras propias producciones textuales y audiovisuales en la red.

Dos características fundamentales que se han modificado entre los días de Debord y los nuestros son, en primera instancia, desplazamiento del espectador de la sala de cine: Por la acentuación del consumo de video *on-demand* a través de plataformas digitales como Netflix, YouTube y otras, el espectador puede elegir mirar lo que quiera y a la hora que quiera, del contenido que ofrecen los proveedores, desde el dispositivo que posea, *PC, smart-tv, tablet, o smartphone*. En segundo término; la fragmentación del espacio de producción cultural, que sale de los estudios tradicionales de cine, radio, música y TV, y llega a las manos de las personas en forma de distintos dispositivos de alta calidad para la producción de contenidos, como teléfonos, cámaras de alta definición, *software* para edición y creación de imágenes.

La relación que regía la sociedad del espectáculo, donde pocos producían imágenes para muchos, se invierte y ahora muchos producen contenido para pocos. El filósofo, crítico de arte y teórico de los medios Boris Groys señala que este es un cambio central en la lógica de producción y circulación de los nuevos productos culturales que trae aparejado el hecho de que las producciones de estos sujetos no tengan masividad y no trasciendan las fronteras de los círculos de relaciones en los que están insertos; su Facebook, su familia, su grupo literario, sus compañeros de trabajo o estudio (2016: 115). Estos nuevos modos de producción de contenido digital, con sus diversos grados de profesionalismo o amateurismo alimentan todos los días nuestra exo-memoria digital imponiendo sus lógicas de producción y circulación en el ejercicio delegativo de la memoria lo que posteriormente determina nuestro acceso a ellos.

El viral, los nuevos 15 segundos de fama

El *viral* es una forma de circulación de contenidos que se propaga por las redes de una manera endémica consiguiendo millones de visualizaciones en ciclos muy cortos de tiempo. Llega a las redes producido mayormente por estos miles de millones de usuarios anónimos de forma casera con sus *smartphones* o computadoras, a partir de lo que aparenta ser el simple registro de un momento particular que puede tener como característica entre otras, ser gracioso, curioso, increíble, o doloroso al estilo *blooper*. Este formato ha tomado tanta relevancia que ha trascendido las redes para desembarcar en los medios tradicionales en segmentos especiales de los noticieros, que reservan minutos para mostrar los vídeos tendencia de las redes, o en programas completos que se estructuran a partir de material de Internet, como ESPN Redes⁶. Los productos de consumo en los que puede derivar un viral demuestran

⁶ Programa de televisión: ESPN Redes, cadena ESPN2 Sur, 2013-2014.

constantemente su capacidad de innovación, como en el célebre caso de *Annoying Orange* (Boedigheimer, 2009) que con 380 millones de visitas en un mes se convirtió luego en un canal de YouTube, una serie de televisión, un videojuego y una gama de productos licenciados.

Ya no solo estamos frente al consumo masivo de producciones estéticas, sino también a la producción de ellas, pero debemos rescatar un detalle no menor mencionado por la teórica holandesa José Van Dijck en *La cultura de la conectividad* (2016): es una ilusión pensar que los usuarios suben contenido a YouTube y que mágicamente se viraliza por la libre elección de otros internautas. Entre nuestra *mneme* y el acceso a lo almacenado en nuestra exo-memoria hay mecanismos regulatorios que operan de distintas formas, según las lógicas que imponen los grandes consorcios internacionales que los administran y no el simple esfuerzo de rememoración del ejercicio mnemónico. Un usuario puede olvidar el contenido de un video de YouTube, pero para recuperarlo, le basta con saber que se almacena allí y dos o tres palabras clave que funcionan como una llave mágica al ser tipeadas en la barra de búsqueda.

Aunque parezca un acto fantástico, esta búsqueda del recuerdo guarda mucha lógica detrás, YouTube impone intrincadas mediaciones algorítmicas que establecen un orden jerárquico que clasifica productores, consumidores, estrellas y seguidores, privilegiando en la aparición de su interfaz⁷ a unos por sobre otros. En la democracia de la red algunos son más iguales que otros, porque todas las redes tienen su estrategia de diferenciación de contenido, partiendo de la más básica y evidente, que es la diferenciación entre contenido pago y contenido gratuito. En el caso de YouTube, propiedad de Google, encontramos que en su mayoría, el contenido no es un producto genuino de sus usuarios, sino material reciclado de producciones generadas profesionalmente. No obstante, la cantidad de horas de video disponibles en la plataforma es mucho mayor de la que cualquier ser humano podría consumir en su existencia. Como referencia, basta mencionar que YouTube almacena más de 4.000 millones de videos y genera por mes más contenido del producido por las tres principales cadenas de televisión estadounidenses en sesenta años. (Van Dijck, 2016).

Plataformas como YouTube no solo se fusionan con los medios tradicionales por ser generadoras de contenido, sino que se convierten en piezas que conforman un ambiente digital que nos rodea. Sus mecanismos de interdependencia e interacción con otras redes,

⁷ La *interfaz* es la superficie de contacto que un usuario tiene como mediación para operar con un sistema, programa o dispositivo. En este trabajo hacemos alusión a ella para referirnos al diseño de los sitios web que le permiten al usuario operar con las plataformas digitales, desconociendo por lo general, los procesos que subyacen detrás de esta superficie visible en la que navega.

como sus lógicas de funcionamiento compartidas permiten crear una red de conectividad a partir de realizar su objetivo específico de generar tráfico de datos. Pero este nuevo medio ambiente técnico establece nuevas prácticas que moldean cambios en la subjetividad, como por ejemplo el valor de compartir.

Dale me gusta y compartir a esta publicación

La producción de un recuerdo en este entorno digital no siempre aparece transparente para el usuario, ya que excede la práctica de subir una foto o redactar un estado en las redes. Quienes navegan en Facebook probablemente se hayan topado alguna vez con el imperativo de dar me gusta y compartir. Esta suele ser un táctica de *marketing* simple para las empresas que buscan generar *engagement* (compromiso) con los usuarios, generalmente a través de sorteos que permiten entregar algún premio a cambio de generar tráfico hacia sus enlaces con el fin de obtener relevancia en las redes. Estas técnicas inocentes que pueden permitirle a un internauta hacerse de un par de anteojos de sol o una remera con solo dos clicks, ayudan a alimentar con cientos de miles de clicks las exo-memorias digitales de miles de usuarios, donde un simple “me gusta” se convierte en un indicio de deseo que deja una huella. Van Dijck, describe el accionar que por debajo de estos dos simples clicks se genera en la red:

“...Facebook registra la presencia de cualquier usuario que ingrese a un sitio que dispone del botón “me gusta” (incluso una persona que no es miembro o bien un usuario que en ese momento no ingresó). La ventana “me gusta” permite a Facebook rastrear cuántos usuarios y cuáles de sus amigos han apretado el botón. La parte visible de esta interface llama la atención sobre la interacción entre usuarios, dando a entender que la información se mantiene dentro del sentido primero de la palabra “compartir”. Sin embargo, los algoritmos y protocolos invisibles ejecutan la tarea socialmente programada de “gustar”.
(2016: 82)

Tim Cook, CEO de Apple, embistió tiempo atrás contra esta lógica de negocios de sus rivales Google y Facebook afirmando que cuando un servicio en Internet es gratis, el usuario no es el cliente, sino el producto.⁸ El cliente es un producto y de él se tomarán todas sus características

⁸ Lo hizo en una carta abierta con motivo de explicitar el compromiso de la empresa con la privacidad de sus usuarios. Puede consultarse en: <https://www.apple.com/privacy/>

capitalizables, sus gustos, sus preferencias, sus recuerdos. Un “me gusta” y un “compartir” que a las claras pueden leerse como una estrategia de *marketing* que impulsa una marca en las redes y que el usuario elige aceptar por diversos motivos lleva por detrás una estrategia de *marketing* mayor, la de las propias plataformas digitales. Cada click es un rastro y ese rastro no es privado en ninguno de los dos niveles, ni en la parte visible de la interfaz que ven otros usuarios ni en su parte invisible de estructura programática donde esta información recae, para luego ser procesada y posteriormente monetizada por las corporaciones. Cook lo sabe, por eso denuncia a su competencia, pero las consecuencias de estas prácticas exceden largamente el mero enfrentamiento comercial, también logran una explotación económica de la subjetividad del usuario.

Las técnicas de gestión y monetización de datos moldean una socialidad digital cuantificable. El video más exitoso es el que tiene más vistas, el mejor posteo el que obtiene más “me gusta”, las publicaciones más populares son las más compartidas. Estas lógicas tienen un peso importante a la hora en que los usuarios eligen qué contenido subir o compartir, determinando sus propias estrategias de expresión en el mundo digital.

El diseño de uno mismo se ha vuelto según Groys (2016) un problema al que ya no solo se enfrentan los grandes artistas y los políticos, sino también todos los usuarios que utilizan la arena del espacio virtual para narrar su vida, y el recuerdo no queda exento de esta práctica. Este acto conlleva una responsabilidad estética por la cual las personas deben responder ante la mirada de los demás, tal como sucede en la vida *off-line*. Gustar o no gustar, ser reconocido o ignorado, ser amado u odiado son modelos de socialidad que operan en las redes, pero estas, permiten poner en números esas sensaciones a partir del desarrollo de sus precisas métricas que cuantifican el agrado o desagrado de las imágenes, posteos o historias en vistas, *likes*, aperturas de envíos en e-mails, *follows* o *retweets*.

Twitter: Seguir y marcar tendencias

La memoria es un testimonio del pasado, de aquello que aconteció, pero que ahora sólo puede suceder como una representación. Esta diferenciación es clave, porque delimita que hay un pasado y un presente separados y diferenciables, la exo-memoria digital suprime estas diferencias invitando a poner en juego todo recuerdo, en un flujo de presente continuo donde nada deja de suceder, donde pasado y futuro pueden volverse contenidos intercambiables (Groys, *Ibid*: 81).

El flujo de opinión de Twitter se ha convertido en un exponente de estas nuevas narraciones que parecieran suprimir los tiempos pasado, presente y futuro convirtiendo la comunicación en un presente constante. Los mensajes de plataformas, YouTube, luego migran a los medios tradicionales llegando a convertir frecuentemente un mensaje de la red en noticia. Los medios digitales se retroalimentan con los medios tradicionales en lugar de suplantarlos. La red de mensajería Twitter, es otra de las integrantes predilectas del ecosistema conectivo, que posee su botón en casi todos los sitios relevantes de la web.

El botón de “seguir” permite que los tuiteros puedan suscribirse a los tuits de otros usuarios que a su vez, marcan tendencias (*trending topics*) por los tópicos que tratan a partir de *taggear*⁹ palabras claves con un numeral (*hashtag*). Los *trending topics* y los *hashtags* son también objeto de diversas técnicas de *marketing* utilizadas por el mercado y la política para posicionar productos o marcar agenda. Una tropa de relacionistas públicos, publicistas y comunicadores se enfilan detrás de políticos y estrellas para fidelizar a votantes o fanáticos generando una popularidad que se mide por el volumen de tráfico que reciben sus páginas. Por un lado, estos usuarios predilectos, que poseen herramientas diferenciadas de las del usuario promedio, utilizan la red para marcar agenda, emprender campañas, y conseguir reconocimiento y visibilidad. Por otro lado subsiste en esta actividad un flujo de datos pasible de ser monetizado o capitalizado por Twitter, como muestran por ejemplo, los tuits y tendencias promocionadas a las que se pueden acceder para ganar relevancia en ese plano donde todo se iguala.

Van Dijck sostiene que Twitter se encuentra en una encrucijada por la imposibilidad de dar con una clara estrategia comercial que le permita monetizar sus datos analíticos en tiempo real, pero destaca que más allá de su modelo de negocios, ha establecido un cambio cultural:

“Este impulso algorítmico por analizar el comportamiento online sobre la base de datos de comportamiento pasado y en vivo fomenta una lógica cultural dentro de la cual “Seguir” y “marcar tendencia” supone al mismo tiempo un reflejo pasivo y una manipulación activa del impulso social.” (Op. Cit: 145)

A diferencia de Facebook, Twitter no puede capitalizar el recuerdo porque su flujo de contenido en tiempo real le impide separar las producciones que allí se vuelcan en pasado,

⁹ *Tag*: (del inglés etiqueta) es el procedimiento a partir del cual se ordena una información, como por ejemplo cuando se *taggea* una ciudad o un tópico en una publicación de redes sociales, se puede inferir que se habla de ese lugar o cosa, y no de otro.

presente y futuro. También, hay una marcada inequidad que hace que las producciones de algunos personajes sean mucho más valiosas para su funcionamiento que la de otros. No todos son iguales en Twitter, como en otras redes, pero en esta, la diferencia toma otras características. La emergencia del *influencer*, una figura que se caracteriza por su activa participación en redes sociales y por contar con cierta credibilidad sobre un tema específico tiene un peso importante en Twitter. El *influencer* suele ser especialista en estas técnicas que generan flujos de datos, lo cual lo hace un recurso muy valioso para las marcas que desean posicionar sus productos en la web a base de menciones y recomendaciones. *Youtubers*, *tuitstars*, *instagramers*, son algunos de los nombres que se les dan a estas estrellas del nuevo *star system* de la comunicación digital que capitalizan su influencia, cobrando por una foto, una mención, un *meet and greet*, y otros tipos de publicidad no tradicional, una capitalización de la subjetividad que no es accesible por igual para todos los usuarios.

Impactos en la subjetividad

Los cambios que las nuevas tecnologías generan en la sociedad actual no se limitan a formas de producción y consumo cultural, sino que también alcanzan a la subjetividad en planos tan sensibles para la memoria como el tiempo. Groys señala que la principal afectada por estas nuevas formas de producción de imágenes es la concepción del tiempo que, como adelantamos, sufre el trastocamiento del orden pasado, presente y futuro:

“Y el pasado también se reescribe permanentemente -nombres y acontecimientos aparecen, desaparecen, reaparecen y desaparecen otra vez. El presente ha dejado de ser un punto de transición entre el pasado y el futuro, volviéndose, en cambio, el sitio de la escritura permanente tanto del pasado como del futuro, de una constante proliferación de narrativas históricas que escapan de cualquier apropiación o control individual.” (Ibid: 89).

Las empresas almacenan una cantidad de *comunicaciones* que son transformadas en información lo cual les permite homogeneizar, desambiguar, sistematizar e interpretar esa masa polisémica de intercambios que luego serán analizados, ordenados, clasificados y archivados en forma de *datos*, con rótulos específicos que pueden ser por ejemplo *spam*, contenido ilegal, prohibido, inmoral o no apto, y nuestros propios recuerdos, filtrados por intereses, posibles intereses, éxito de nuestras publicaciones, historial de sitios que visitamos,

publicidades donde hicimos clicks y mucho más.

Esta masa de comunicaciones, una vez pasada por este cedazo de la información, queda a disposición de las empresas para hablarle a sus audiencias, a través del *marketing*, la publicidad personalizada, el neuromarketing y otras prácticas que se disputan un lugar en la mente de las personas para captar su atención y decirles qué desear, qué valores seguir, cómo vivir, por cuáles opciones inclinarse y porqué. Todo esto con una infinidad de argumentos y recursos estéticos que encuentran su satisfacción última en un acto de consumo, o como lo resume Zygmunt Bauman en una entrevista con el diario *El Mundo*: “*todas las ideas de felicidad acaban en una tienda*”.¹⁰

Las difusas barreras en las nuevas narrativas de la vida ya no permiten diferenciar con claridad entre biografía, vida personal, publicidad, consumo, o gusto. Los algoritmos redireccionan los deseos: lo público y lo privado se tocan muy de cerca como así también lo comercial y lo no comercial. El usuario brinda datos para obtener algún tipo de beneficio, al tiempo que su experiencia de navegación está constantemente retrabajada por los proveedores de servicios digitales para direccionar sus recorridos a determinadas webs o compartir contenidos específicos, como es el caso, de los links a Facebook y Twitter que hace ya tiempo han incorporado los principales diarios digitales.

La atención se ha convertido en un territorio en disputa para las *industrias de servicios* que libran la batalla con un arsenal gigantesco de datos, que se expande por el constante aporte de la memoria de los usuarios a los dispositivos *mnemotecnológicos*. El humano forma su atención a través de la experiencia, cosa que se comprueba sencillamente observando el oficio de los magos, quienes aprovechan estas conductas cimentadas en siglos de evolución para realizar sus trucos. Hoy nuestra experiencia está sometida a un entorno diagramado que como los magos, dirige nuestra atención al consumo. Se nos muestra alguien feliz para vendernos un viaje, alguien *sexy* para vender un perfume, alguien pleno y libre para vender un auto. La satisfacción de nuestras necesidades y deseos busca respuestas y cuando mira alrededor encuentra que todas esas respuestas directa o indirectamente llevan a consumir.

La batalla por la atención, forma parte de un proceso que Bifo Berardi ha denominado semiocapital, el cual sostiene debe ser estudiado desde tres ángulos, la crítica de la economía política de la inteligencia conectiva, la semiología de los flujos lingüísticos-económicos y la

¹⁰ Suárez, Gonzalo (07 de Noviembre de 2016) *Bauman: En el mundo actual todas las ideas de felicidad acaban en una tienda*, Diario El Mundo,. Recuperado de: <http://www.elmundo.es/papel/lideres/2016/11/07/58205c8ae5fdeaed768b45d0.html>

psicodinámica del ambiente *infósferico* y sus efectos psicopatógenos de la explotación de la mente humana (*Op.Cit.*: 2003). En relación a este último punto, dice:

“Hoy la mente se encuentra en el trabajo como innovación, como lenguaje y como relación comunicativa. La subsunción de la mente en el proceso de valorización capitalista comporta una auténtica transformación. El organismo consciente y sensible es sometido a una presión competitiva, a una aceleración de los estímulos, a un estrés de atención constante.” (2003: 16).

No está de más notar que esto es en primer lugar un peligro para la sustentabilidad del planeta Tierra, puesto que una economía propulsada por el consumo, necesariamente lleva al agotamiento de los finitos recursos disponibles, pero en segundo lugar afecta al ser humano volviéndolo obsoleto (Stiegler, 2008), al convertirse gradualmente en una mera máquina de consumir. El problema al que alude Berardi es, que las funciones cognitivas se han convertido en un recurso productivo que se pone en juego en este ecosistema de información que él llama la *infosfera*, un ambiente mental, donde nuestras mentes entran en relación con otras mentes en un régimen dominado por relaciones económicas.

Stiegler y Berardi llegan a un punto de encuentro sobre las consecuencias que esto tiene sobre el humano: lo convierte en un ser obsoleto, vacío, sin conciencia crítica, incapaz de cuestionarse acerca de la responsabilidad de sus actos y del impacto que tienen para la sociedad y el mundo que habita. Si el humano deja de recordar cada vez más porque deposita su memoria en un dispositivo, esta capacidad crítica de pensar, abstraerse, proyectar y razonar a partir de los acontecimientos pasados, irá en detrimento, ya que esa facultad le será entregada a los dispositivos y plataformas.

La inteligencia artificial es algo cada vez más próximo, pero a nivel masivo y mundial, Google ya responde a nuestras preguntas, Waze nos sugiere predictivamente el camino a realizar con el auto, Spotify nos sugiere las bandas que nos van a gustar, las aplicaciones de los grandes medios nos envían notificaciones con la noticia que creen que tenemos que leer. Se vuelve difícil pensar que un sujeto que delega cada vez más facultades en la tecnología sea capaz de asumir la transformación de sus prácticas y la de sus pares para solucionar los problemas actuales del mundo e imaginar un nuevo futuro. Nuestra memoria es un gran acervo de comportamientos que son relevados para luego ser introducidos en diversos softwares con el fin de generar un aprendizaje que permita resolver situaciones en nuestro

lugar.

Este no tan lejano futuro distópico, no sólo pone a la memoria en una encrucijada por exteriorizarla del cuerpo, sino por alterar sus principales cimientos: la concepción del tiempo y la capacidad de razonar a partir de evaluar situaciones con sus conocimientos. Las soluciones a los problemas podrán ser programadas de antemano para ser reproducidas técnicamente las veces que sea necesario, siempre y cuando las condiciones del problema se reproduzcan del mismo modo que en el pasado. A diferencia de otros avances, las tecnologías digitales se desarrollaron a una velocidad inaudita y trastocan profundamente nuestras relaciones con el tiempo. Nuestra relación con los nuevos dispositivos nos coloca en un presente continuo y forja una nueva realidad intangible con la cual estamos aprendiendo a convivir como especie, pero ¿qué sería de la vida si se volviera un *continuum* de problemas siempre iguales y de idéntica solución en cada ocasión?

El umbral digital que hemos atravesado ya no tiene vuelta atrás y el entramado de conectividad que construye a nuestro alrededor se dirige a una interoperabilidad de la web cada vez mayor que volverá más difícil permanecer al margen de ella y sus dispositivos. La tercera revolución industrial ha abierto una compuerta evolutiva que nos constituye desde el punto de vista material y simbólico, y de estas transformaciones no escapa ni siquiera nuestra concepción de la vida y la muerte.

Si lo que se almacena en la exo-memoria digital son informaciones mediadas fuertemente por una nueva lógica económica impulsada por objetivos específicos en su funcionamiento y desarrollo, quiere decir que cuando nuestro recuerdo sea evocado, esas lógicas volverán a emerger y serán reproducidas una y otra vez en nuestro presente, permaneciendo inalteradas hasta consolidarse como una práctica naturalizada. Nuestra memoria estará determinada por estas relaciones entre economía y subjetividad haciendo del recuerdo un friso repetitivo y esa conducta almacenada fuera de nuestra memoria será la que eduque, a través de la programación y la configuración predictiva los comportamientos que nuevas tecnologías llevarán adelante en nuestro lugar.

5. Repositorios digitales de la memoria

“La descarga de la memoria a unos bancos de datos externos no solo amenaza la profundidad y el carácter distintivo del ser. Amenaza también a la profundidad y el carácter distintivo de la cultura que todos compartimos”

Nicholas Carr (2011).
Superficiales

Las personas y los hechos que suceden en nuestro tiempo nos constituyen, nuestra relación con ellos forma nuestras identidades, las adhesiones, los rechazos o la indiferencia hacia algo o alguien, forma nuestra propia historia y es allí donde surgen las preguntas ¿qué queremos recordar? ¿qué momentos son memorables para una persona? ¿Qué aspectos de nuestra propia historia elegimos mostrarle a los demás?

Facebook

¿Qué pasa hoy con la memoria y el olvido cuando dejamos permanentemente huellas en el mundo digital que van construyendo nuestros recuerdos de una manera exhaustiva? Al ingresar en Facebook lo primero que aparece en nuestro muro es un mensaje de la red que nos dice: *“Tus Recuerdos en Facebook. Francisco¹¹ tú nos importas, al igual que los recuerdos que compartes aquí. Compartiste la publicación de [evento/acontecimiento] hace 3 años”* y allí aparece la foto de un almuerzo de hace tres años, un viaje, una salida, una noticia compartida o cualquier otra interacción que hayamos publicado. Aunque fuese posible un recuerdo total, notemos lo problemático que esto sería, sobre todo, cuando vuelven a la memoria cosas indeseables, Facebook lo sabe, por eso solo el usuario puede ver el recuerdo antes de decidir compartirlo.

Debajo de la publicación instantánea, el símbolo de un candado advierte que solo el usuario puede ver su recuerdo, hasta que decida compartirlo con el botón que aparece a continuación o en su defecto, se decida por la opción *ver más recuerdos* y acceda a sus publicaciones del mismo día, en los años anteriores. Si navegamos por allí, el mensaje de Facebook advierte: *“No te pierdas ningún recuerdo Francisco te presentamos una manera de redescubrir cosas y*

¹¹ Es la forma en que se programa un campo editable para que la base de datos coloque allí el nombre de pila de cada usuario, de este modo, se personaliza el mensaje para generar empatía.

publicaciones en las que se te etiquetó ¿quieres recibir notificaciones cuando tengas recuerdos para recordar?” Formulada de otro modo pero con el tono neutro de esta red, la pregunta podría ser ¿quieres que te recuerde que tienes cosas que recordar?

De esta pregunta se desprende la afirmación de que la red puede recordar mejor que el usuario ya que la *mneme* de este tiene fisuras que deben ser completadas. Las redes sociales y la tecnología informática pueden recordarle lo que él no recordará a cambio de obtener acceso a los recuerdos, para notificarlo sobre cuándo y qué recordar. Podríamos sostener que el usuario tiene bajo su control estas variantes y decide hacer o no públicos sus recuerdos, eliminarlos, editarlos u ocultarlos, pero ¿qué pasa cuando estos recuerdos involucran a terceros que también son usuarios que tienen potestades sobre ellos? Como decíamos siguiendo a Berardi, en la infosfera, las memorias se cruzan entre sí y su constitución depende de un dar y recibir, la tecnología pide más datos a cambio de más prestaciones y su lógica de funcionamiento exige establecer la propiedad de la información.

Por ejemplo, en 2012, una niña de 15 años murió atropellada por el metro de Berlín en circunstancias poco claras. Ese mismo año, los padres comenzaron acciones legales contra Facebook demandando obtener acceso a los mensajes de la cuenta de su hija en la red social para dilucidar si había tomado la decisión de quitarse la vida a causa de sufrir *cyberbullying*. En primera instancia, la justicia alemana hizo lugar a la moción de los padres que afirmaban ser los herederos naturales del legado digital de la pequeña, en sintonía con lo previsto en la legislación para bienes analógicos similares como la correspondencia. Tiempo después, la red social apeló el fallo argumentando que brindar el acceso de los padres a los mensajes de la cuenta violaba la intimidad de los terceros que hubieran podido entablar conversaciones con su hija. El Tribunal Federal Administrativo de Berlín falló a favor de la compañía, desatando una polémica acerca del derecho a la confidencialidad y la herencia.¹²

Si dos usuarios están etiquetados en una publicación, ambos pueden disponer de ella sin necesidad de autorización del otro, ya que en definitiva es un recuerdo compartido, como la potestad sobre el mismo. La tecnología viene a terciar en esta relación de dos, erigiéndose como propietaria del recuerdo por ser la encargada de almacenarlo, y cuando decimos la tecnología, debemos leer: las compañías que se encuentran detrás de su desarrollo, las cuales

¹² Bleiker, Carla (29 de mayo de 2017) *¿Qué pasa con la cuenta de Facebook tras la muerte?*, DW. Recuperado de: <http://www.dw.com/es/qu%C3%A9-pasa-con-la-cuenta-de-facebook-tras-la-muerte/a-39036858> y Valero, Carmen (31 de Mayo de 2017) *La justicia alemana niega a unos padres el acceso a la cuenta de Facebook de su hija fallecida*, Diario El Mundo. Recuperado de: <http://www.elmundo.es/sociedad/2017/05/31/592eba09e5fdea18068b45b9.html>

se insertan en un régimen capitalista de producción y circulación de contenidos que implica una lógica específica de creación de productos y ganancias. Si le permitiera maximizar beneficios sin perder usuarios, Facebook bien podría decidir dar acceso a los recuerdos luego de reproducir en pantalla un breve comercial. Pero más allá de estas posibles estrategias económicas que las compañías pueden tomar para monetizar los datos y la atención de los usuarios, Eric Sadin advierte en esta mediación tecnológica un vínculo *umbilical* con las prótesis digitales que crece cada vez más:

“Esta dimensión, que no cesa de consolidarse, es particularmente flagrante en la reciente estrategia de Facebook, que busca capitalizar la creciente interferencia entre vida orgánica y tempo digital: ‘Facebook ha presentado un reciente servicio bautizado Timeline’. ‘Es la historia de sus vidas -explica Mark Zuckerberg-; Timeline es una nueva manera de expresar quienes son ustedes.’ Se trata de una página similar a un blog que agrupa al mismo tiempo imágenes, mensajes y aplicaciones en orden cronológico inverso, año tras año. Esta suerte de friso tecnológico permite mostrar un condensado completo de la vida, y podrá suplantar a la larga el ‘perfil’ habitual del internauta” (2017: 95).

Para lograr su conservación, una exo-memoria digital fue desarrollada a través de diferentes tecnologías ajenas al cuerpo humano. La concepción lineal del tiempo y la construcción de las subjetividades actuales que poseemos, han sido moldeadas durante siglos por dispositivos sustancialmente distintos a los que hoy forman y modelan a nuevas generaciones. Sin embargo nos encontramos ante transformaciones derivadas de una nueva formación tecnológica, un nuevo entorno que se vuelve más complejo al ser atravesado por técnicas específicas, como el *marketing*, la publicidad, o biopolíticas, orientadas a la manipulación y el condicionamiento de la conciencia y la actitud social.

Paula Sibilia, también se refiere a una obsolescencia humana, pero no a la de la conciencia crítica que marca Bernard Stiegler, sino a la del cuerpo humano mismo. La fusión entre el hombre y la máquina se profundiza hasta el punto de poner en crisis la definición de lo humano y sugerir una nueva etapa de post-humanismo, en la cual sobrevuela incluso un nuevo ascenso de la eugenesia (Sloterdijk, 2004): *“El ser humano, la naturaleza, la vida y la muerte atraviesan turbulencias, despertando todo tipo de discusiones y perplejidades.”*

(2005: 12).

A pesar de esto, ciertos problemas estructurales de la exteriorización de la memoria aún siguen operando, como el ordenamiento cronológico de los recuerdos según el calendario gregoriano. La noción de *Timeline* reposa sobre la técnica hipomnésica del calendario, una conceptualización artificial de la memoria que no conserva correspondencia con la forma natural del recuerdo anamnésico que siempre es rememorado de manera confusa, parcial, distorsionada y reelaborada por el tiempo en una reconstrucción permanente a partir de las condiciones presentes.

El Big Data

Lucy Lintott es una joven escocesa de 22 años que sufre la enfermedad de la motoneurona, el mismo mal degenerativo que padecía el científico Stephen Hawking. Su voz se está perdiendo gradualmente, y de forma inevitable quedará muda en poco tiempo. Para poder seguir hablando con su voz cuando este momento llegue, participa de un proyecto de la Universidad de Edimburgo llamado *Speak: Unique* donde graba frases y su risa, para que sean almacenadas en este banco de voces y queden disponibles para una descarga en cualquier dispositivo que en el futuro la asista en la comunicación. Según los líderes de este proyecto, se puede crear una voz con solo veinte minutos de grabación y clonar, mejorar o reparar cualquier voz¹³.

La voz es un medio fundamental de la memoria y genera una fuerte influencia sobre la subjetividad, las cosas que decimos generan sensaciones tanto por el contenido como por la forma de lo que se dice. El caso de Lucy muestra que técnicamente se puede mejorar y conservar la voz, ya no como una mera grabación inalterable, sino como sustituto del aparato fonador, como instrumento del habla. La difundida concepción de la técnica como suplemento a un defecto, permite interpretar esto como una prótesis que repara una falta, pero así como no es lo mismo un brazo de plástico que un brazo natural, no es lo mismo la propia voz que una voz algorítmicamente diseñada. Las fronteras se corren y la tecnología demuestra tener cada vez más importancia constitutiva en los organismos biológicos. El cuerpo, podría empezar a volverse una configuración biológica obsoleta, una forma anticuada de naturalidad.

¹³ Redacción (17 de agosto de 2017) *La joven que almacena su voz (y su risa) para cuando ya no pueda hablar* en BBC Mundo. Recuperado de: <http://www.bbc.com/mundo/noticias-40961093>

La cibernética y la inteligencia artificial consolidan una matematización del mundo donde cada dimensión de la vida es codificada, duplicada algebraicamente, formando una capa artificial cifrada que media nuestra relación con los hechos y las cosas (Sadin, 2017). La masa de datos, proveniente de distintas tecnologías (Internet, redes sociales, tráfico M2M, teléfonos celulares, computadoras, dispositivos GPS y otros) proveniente de ámbitos diversos, ha tomado un volumen, velocidad y variabilidad que se conoce como *big data* y demanda una estructura desconocida para la mayoría de los usuarios que se encuentra en constante transformación, con la finalidad de estructurar y sistematizar el circuito de captura, gestión, procesamiento y análisis de esta información. Esta capa, una gran nube de datos almacenados en múltiples servidores alrededor del mundo, silenciosamente se vuelve nuestro entorno, lo que nos rodea, un nuevo medio ambiente, que transforma nuestra subjetividad.

Si creíamos que chatear ya había modificado las formas de hablar convirtiendo a estos dos términos prácticamente en sinónimos, el camino que nos espera recorrer rodeado de voces digitales traerá comportamientos nuevos que excederán la simple gracia que hoy nos causan las cálidas voces españolas de los GPS. Hoy, acceder a grabaciones de gente del pasado nos induce a diversas sensaciones, podemos llorar viendo un video, reír, extrañar a alguien, pero como se le explica a los niños cuando se asustan con una película de terror, sabemos que eso “es mentira”, una simple grabación.

En la interacción con una grabación suscribimos un pacto de lectura donde aceptamos que esa persona ya no está y que lo que estamos viendo es simplemente un registro del pasado en un presente distinto. Pero los algoritmos que conforman los *big data* empiezan a modificarlo todo: hablar con alguien del pasado podría volverse perfectamente posible y el acto de conversar intercambiando palabras con alguien que ya no vive, sería una fuerte ruptura para nuestra subjetividad que alteraría nuestra forma de recordar a alguien por el hecho de que cambia su plano de existencia saltando del pasado nuevamente al presente. Así sucederá con la voz de Lucy Lintott, una vez que ya no esté, volverá de otro modo y será un registro del pasado operando en el presente, junto con la voz de quienes interactúen con ella.

Almacenar datos para reconstruir el pasado, ya sean hechos, acontecimientos, no solo modifica el pasado, sino también el presente. Todo aquello reconstruido con fidelidad pasa a ser presente, como por ejemplo, la voz de Lucy, que al ser reconstruida a partir de grabaciones de su adolescencia, nunca envejecerá, sino que conservará el tono y la fuerza con la que fue registrada. Nuevamente nos encontramos con una frontera difuminada, si el

recuerdo es una evocación anamnésica del pasado deberíamos replantearnos su definición en base a las nuevas relaciones que surgen entre la subjetividad y los hechos del pasado que operan en el presente en este friso tecnológico que nos devuelve el pasado en un movimiento de *scroll*¹⁴, como en una suspensión del tiempo presente generada por las nuevas tecnologías.

En el primer capítulo de la segunda temporada de la serie televisiva *Black Mirror*, titulado *Be right back* -enseguida vuelvo- (Brooker y Harris, 2013) Martha pierde a su novio Ash en un accidente de tránsito. Durante el duelo, ella recurre a un software que es capaz de intercambiar mensajes con ella en nombre de Ash utilizando toda la información suya disponible en la red. Los mensajes instantáneos se vuelven insuficientes entonces el software le ofrece cargar videos de Ash para generar conversaciones a partir de la reconstrucción de su voz. Hasta aquí, el capítulo no se muestra distópico, acabamos de describir las nuevas posibilidades de recuperación de la voz, y más adelante ahondaremos en la reproducción de las inflexiones a partir de material de video. En una fase superior del servicio contratado por Martha, se le ofrece un producto en fase de desarrollo: un cuerpo artificial de Ash que le haga compañía y que incluso la satisfaga sexualmente.¹⁵

Sin embargo, Martha no logra encariñarse totalmente con el producto que intenta reemplazar a Ash, él es demasiado complaciente y no se resiste al intento de ser arrojado a un precipicio. Aun así, para sorpresa del espectador, ella lo conserva en un ático para que su hija juegue con él en algunas ocasiones. No sabemos por qué, pero probablemente ve en ello una forma de que su hija conozca al padre, ya que este es su recuerdo más fiel que le puede brindar. En un caso así, estas ya no serían formas de llegar al recuerdo por fuera de nosotros mismos como se puede plantear desde Platón, sino una novedosa forma de relacionarnos con nuevos y cada vez más complejos organismos antropobiológicos (o *cyborgs*), que formen parte de nuestra vida cotidiana. Lo que se pone en juego en estas nuevas relaciones que empiezan a emerger es nuestra subjetividad, (nuestro adentro), relacionado con un afuera que tiene una subjetividad simulada (que no es *un otro*) que recibe, procesa y se pone en acto como consecuencia de nuestro comportamiento.

Actualmente estamos interactuando con organismos técnicamente modificados. No modificados en el sentido de ser portadores de prótesis mentales materiales dentro de su

¹⁴ Así se denomina al movimiento que implica desplazar o deslizar contenidos en una pantalla.

¹⁵ Para un pantallazo general acerca de los últimos avances respecto al cruce entre cuerpos artificiales, algoritmos y sexo puede leerse la nota *Sexo, robotas y machismo*, de Irina Sternik en Revista *Anfibia*: <http://www.revistaanfibia.com/cronica/sexo-robotas-machismo/>

organismo, aunque todos los días haya en los diarios casuística de avances técnicos que van en esa dirección, buscando el cumplimiento de nuevas promesas prosaicas de la técnica. Pero podemos advertir la masificación expansiva de usuarios de prótesis mentales externas, las memorias de silicio, que con el uso, modifican la subjetividad de los individuos y sus relaciones en las construcciones sociales a las que pertenecen. Marquemos esta distancia como un mojón, como tratar de responder a dónde estamos y a dónde vamos. Hasta el momento la práctica generalizada que hemos descrito implica depositar el recuerdo fuera del cuerpo, al cual tomaremos como el interior, en servidores y dispositivos remotos, esto, nos permite ver modificaciones en las subjetividades tan grandes como las que se dieron con la imprenta o la televisión. El capítulo de la serie, en cambio, plantea una distopía en la cual un cuerpo humano es cien por ciento creado artificialmente y como un Frankenstein toma vida a partir de ser alimentado con algoritmos, algo que hoy no sucede de manera extendida socialmente, pero que es un terreno en el que compañías y los sujetos sociales empiezan a incursionar, amparados en la fe técnico-científica.

Hoy existe una posibilidad muy concreta de que esas tecnologías empiecen a formar parte de nuestro organismo antropobiológico. El ser humano modificado técnicamente tiene ya un largo camino que incluye ejemplos ostensibles de múltiples prótesis ya popularizadas como marcapasos, *stents* cardíacos, válvulas y clavos, tanto como otros que suelen pasar más desapercibidos: la inmunización a partir de vacunas universales, el consumo de agua químicamente potabilizada o la higienización para eliminar los olores que el cuerpo produce naturalmente.

En nuestro tiempo son cada vez más las tecnologías que pasan a formar parte del interior de nuestro cuerpo y allí se pueden señalar ejemplos ostensibles como diversos chips subcutáneos para portar la historia clínica¹⁶ o para reemplazar distintas tarjetas de la vida cotidiana¹⁷. A su vez, partir de estas nuevas relaciones con nuestro ambiente tecnológico, empiezan a emerger lentamente otras modificaciones técnicas menos perceptibles como la reeducación de la mirada, de la voz, del oído, y de la subjetividad. Las diferencias interior/exterior, humano/tecnología corren permanentemente una frontera que se ha tornado difusa arrinconando a la subjetividad hasta dejarla casi como un último bastión de lo humano, por lo

¹⁶ Experiencia (Jueves 1 de Junio de 2017). *Una biohacker expondrá en Argentina e implantará chips en voluntarios*, Agencia Télam, recuperado de: <http://www.telam.com.ar/notas/201706/191009-argentina-biohacker-chips-voluntarios.html>

¹⁷ Brooks, James (Jueves 6 de Junio de 2017). *Adiós a las tarjetas electrónicas: Suecia empieza a implantar microchips*, Diario La Nación, recuperado de: <http://www.lanacion.com.ar/2005405-adios-a-las-tarjetas-electronicas-suecia-empieza-a-implantar-microchips>

que si bien estamos frente a una exo-memoria digital que podría emparentarse con la que Platón describía pensando en la escritura, las características de estas nuevas formas de almacenamiento del recuerdo están en condiciones de modificar la diferencia interior/exterior para conformar una memoria única en la que conviva el recuerdo natural con el recuerdo técnicamente producido.

Nicholas Carr cita Kobi Rosenblum, Jefe del Departamento de Neurobiología y Etología de la Universidad de Haifa, que en la misma dirección que lo hacía el citado Lyotard, señala la diferencia entre una memoria biológica y una informática:

“El proceso de creación de la memoria a largo plazo en el cerebro humano -dice- es uno de los increíbles procesos que más claramente lo diferencian del cerebro artificial de un ordenador. Mientras que el llamado cerebro artificial absorbe la información e inmediatamente la guarda en su memoria, el cerebro humano sigue procesándola mucho tiempo después de haberla recibido, y la calidad de los recuerdos depende de cómo se procese la información. -Y agrega Carr- La memoria biológica está viva. La informática, no.” (2011: 232).

La memoria biológica, vive, está en constante transformación y renovación, mientras que la exo-memoria digital, tiene una forma binaria y estática, solo mueve bits de un lugar a otro, donde se conservan exactamente de la misma manera, sin cambios, pero esta interacción entre ambos tipos de memoria, no es gratuita, tiene efectos sobre la subjetividad. Biología y técnica se imbrican, con la técnica avanzando sobre cada vez más rincones de lo biológico.

Hasta el momento, el ejercicio especulativo debe quedar en el ámbito de la ficción. El choque de subjetividades entre Martha y el *cyborg* le demuestra que éste no puede reemplazar a Ash; porque ella espera que al momento de arrojarlo al vacío él se resista y pida clemencia, eso habría hecho Ash, y en su lugar su *cyborg* no opone resistencia a morir si es que eso hace feliz a Martha. Cuando ella muestra fastidio ante la indolencia del *cyborg*, este empieza a pedir por su vida, pero es tarde, ella ya advirtió que él solo quiere complacerla, que siempre se someterá a su voluntad y hará lo que ella quiera, en términos hegelianos, es un esclavo, y la docilidad del esclavo siempre es repugnante para su amo.

Otra barrera que empieza a difuminarse es la que divide la subjetividad humana de esta

simulación técnicamente producida provista por algoritmos. En *Psicopolítica*, Byung-Chul Han sostiene que este fenómeno tiene como fin una comunicación ilimitada exigida por la transparencia, todo obstáculo debe caer, la comunicación debe ser llana, clara, sin ambigüedades de ningún tipo, y para eso, es necesaria la *desinteriorización* del ser humano:

“También a las personas se las desinterioriza, porque la interioridad obstaculiza y ralentiza la comunicación. Esta desinteriorización no sucede de forma violenta. Tiene lugar de forma voluntaria. Se desinterioriza la negatividad de la otredad o de la extrañeza en pos de la diferencia o de la diversidad comunicable o consumible. El dispositivo de la transparencia obliga a una exterioridad total con el fin de acelerar la circulación de la información y la comunicación.”

(2014: 10).

La gran masa de datos archivados en servidores hacen posible trazar al detalle una imitación de los comportamientos humanos, de las reacciones, las emociones o las palabras que utilizamos en ciertos contextos determinados. Es por eso que se vuelve fundamental desmenuzar las implicaciones en aquel tiempo, es de poseer datos, determinar quién los tiene, qué hace con ellos y evaluar qué impacto podría traer aparejado en planos tan distintos como el económico, el simbólico y el que aquí nos ocupa, el de la subjetividad abordada desde la memoria.

6. El arconte moderno en la era digital

“Organizar es una de esas palabras que hace parar la oreja. Y me corre frío por la espalda que no haga parar la oreja. (...) La organización es lo técnico que se hace pasar por lo natural, la naturalización de la técnica.”

Barbara Cassin (2018)
Googléame

Cada día de conexión a Internet, es un día de producción de huellas digitales que quedan almacenadas. Algunas de ellas, de manera voluntaria, una fotografía, un comentario, un documento subido a la nube, pero otras de manera involuntaria como nuestra geolocalización, nuestros clicks, o visitas a algunos sitios ¿a dónde va toda esa información?, ¿qué se hace con ella?, ¿qué beneficios otorga? son algunas de las preguntas que surgen en el marco de la emergencia de los datos como un *commodity* fundamental de la web. A su vez, si el recuerdo, puede ser convertido en dato y almacenado en un dispositivo externo ¿no queda nuestra exo-memoria sometida a las lógicas que rigen el flujo de datos en la red?

Las huellas archivadas

Jacques Derrida (1997) se ocupó tempranamente de una problemática que con la digitalización creciente de la información se ha vuelto central: el archivo, un término sobre el cual advirtió una carencia de conceptualización. Nuestra sociedad se ha vuelto un conglomerado de archivadores seriales. Somos escribas y archiveros, poseemos en nuestras computadoras más y mejores medios para procesar y guardar información que cualquier convento del medioevo y sin ir más lejos, quizás más que cualquier empresa industrial de principios del siglo pasado.

Martin Hilbert, Doctor en Ciencias Sociales, fue el primer investigador en estimar cuánta información hay en la web. En una entrevista con la revista *The Clinic*¹⁸, afirmó que hasta

¹⁸ Hopenhayn, Daniel (19 de Enero de 2017) *Martin Hilbert, experto en redes digitales: ‘Obama y Trump usaron el Big Data para lavar cerebros’*, Revista The Clinic, Recuperado de: <http://www.theclinic.cl/2017/01/19/martin-hilbert-experto-redes-digitales-obama-trump-usaron-big-data-lavar-cerebros/>

hace dos años había en la web 5 *zettabytes* de información. Un *zettabyte* es igual a 10^{21} bytes, por lo que si se pusieran todas las imágenes en texto a la manera de código de programación, 5 *zettabytes* equivaldrían a 4.500 pilas de libros que empezarían en la tierra y llegarían hasta el sol. Este número se duplica exponencialmente cada dos años y medio, por lo cual Hilbert calcula que en la actualidad la cantidad de información ronda los 10 *zettabytes*.

La problemática del archivo tiene grandes implicaciones éticas, sobre todo si este se vuelve instrumento para avalar verdades en materia jurídica, científica o política. El archivo que cumple una función de memoria institucionalizada fue primero monopolizado por la Iglesia, luego por los Estados a través del poder judicial, museos, bibliotecas, o archivos generales, y hoy va camino a ser monopolizado por las empresas privadas en forma de *big data*, segmentado en bases de datos, susceptibles de ser compradas o vendidas al mejor postor.

Paul Ricoeur también enfrentó la problemática del archivo pero desde los usos que se le confería en la construcción del discurso histórico. Con una posición prudente, se refería a la relación archivo-memoria viva (*mneme*) de la siguiente manera:

“Al mismo tiempo, todo alegato a favor del archivo permanecerá en suspenso en la medida en que no sabemos, y quizá nunca sabremos, si el paso del testimonio oral al testimonio escrito, al documento de archivo, es, en cuanto a su utilidad o sus inconvenientes para la memoria viva, remedio o veneno –pharmakon-...” (2010: 218).

Esta prudencia se funda en la certeza de que el archivo es una parte crucial de la construcción de la verdad histórica. Ricoeur se preocupó por descifrar los cambios semánticos y simbólicos que trae aparejado el pasaje del recuerdo mnémico a un dispositivo externo que luego funciona como soporte para la rememoración anamnésica del pasado.

Derrida afirmaba con todas las letras desde el título de su obra, que sufrimos un *Mal de Archivo* y encontraba en la prudencia de Ricoeur el problema, del historiador que se resiste a ser psicoanalista tanto como se resiste a no serlo. Derrida sostiene su posición desde los conceptos de la filosofía y el psicoanálisis y los lleva al campo social; así, uno de los postulados que este enfoque le permite es el de afirmar que *el archivo posee una estructura espectral* (1997: 92), ni presente ni ausente, siendo solo una huella capaz de ser recibida y resignificada por miradas que jamás podríamos cruzar con la nuestra.

Si asumimos la importancia que han tomado los *big data* como piedra angular en los nuevos

desarrollos de la era digital ¿no podemos acaso pensarlos como una estructura espectral que podría llegar a erigirse como sostén de nuestra memoria personal y social en un mediano plazo? Toda esa escritura de la vida volcada a código de programación debe ser necesariamente almacenada en servidores (archivada) para luego ser expuesta en miles de millones de pantallas alrededor del mundo como texto, audio e imagen. De esta forma, el archivo toma más que nunca aquella dimensión espectral que mencionaba Derrida, pareciendo estar al mismo tiempo en todas partes y en ningún lado, para permitir el cruce de las subjetividades mediadas por código, con las de otros usuarios (humanos o no humanos)¹⁹ que de otra forma no podrían interactuar personalmente.

Pero no solo eso, también la información de nuestras exo-memorias digitales pueden ser cruzadas con las de otros en forma de datos sin que lo sepamos jamás a partir de las estrategias de comunicación de empresas y gobiernos que a nivel mundial tienen una estructura robusta de procesamiento de la información como para llevar adelante la ingeniería de datos que permite monetizar los cruces de variables que pueden realizarse en ese medio ambiente que habitamos en forma de algoritmos. Pequeñas empresas pueden hoy acceder a un servicio de mensajería por e-mail²⁰ y obtener datos básicos como la tasa de apertura de sus envíos, los días, los horarios, los sistemas de dispositivos que abrieron los mensajes y algunas informaciones más que permiten, luego de un breve análisis de estas estadísticas, direccionar sus estrategias de comunicación en busca de obtener una determinada acción por parte de sus usuarios o clientes.

El capitalismo parece favorecerse de una aceleración de la información y la comunicación que permite que el tercer sector, los servicios, se beneficien cada vez más a partir de capitalizar todo tipo de intercambios y relaciones sociales inmateriales, dice Paula Sibilía, respecto a este ascenso del *marketing* y el consumo como piezas claves de este proceso:

“Éstos son explotados con tecnologías nuevas y sofisticadas; toda una serie de saberes y herramientas se desarrollan en torno a una retórica propia, o bien apropiada de otros campos. (...). En el universo mercadotécnico pululan también los nichos y perfiles, la segmentación de los públicos, el marketing directo y la

¹⁹ Los *bots* son una pieza importante en el funcionamiento de la red. Estos pequeños programas informáticos realizan a través de Internet tareas repetitivas que por su complejidad, velocidad y repetibilidad serían imposibles para un humano. Hay bots de juegos, de subastas, y otros que imitan la actividad humana como los *bots conversacionales*, o los que editan texto en sitios como Wikipedia.

²⁰ Algunas de ellas son pagas, pero ofrecen versiones gratuitas tal es el caso de MailChimp o Doppler.

personalización de la oferta y la demanda; todo un arsenal retórico y técnico al servicio de sus prosaicos fines.” (2005: 24).

A este efecto es útil reparar en un pequeño esquema que traza Derrida, que por parecer demasiado obvio puede pasar desapercibido. La administración del archivo es quizás hoy como nunca una tarea que realiza el viejo postulado *la información es poder*. En la antigua Grecia, los arcontes eran aquellos ciudadanos que poseían poder político y reconocimiento público como autoridad, hecho que los hacía guardianes de documentos oficiales y los convertía por transición en sus legítimos intérpretes (1997: 10). El arconte poseía los documentos en su archivo, los ordenaba y los clasificaba según su propio sistema (consignación) el cual le otorgaba legitimidad para interpretarlos y potestad para pronunciarse sobre ellos, ¿quiénes son los arcontes de hoy? Para la filósofa francesa Barbara Cassin, Google, la empresa que monopoliza servicios clave en Internet, es la que se ha puesto como objetivo “*ordenar toda la información del mundo*”, (2008:12), erigiéndose en el referente para el resto de las empresas y *start-ups* del globo.

Los nuevos arcontes hacen de la memoria, convertida en datos, un capital y establecen prácticas, formas de uso específicas que tienen como finalidad de trazar los *perfiles* de los usuarios. Establecer perfiles significa asignarle a cada usuario una etiqueta, una caracterización que establezca sus gustos, consumos y preferencias para ofrecerle los productos y servicios que más se ajusten a sus intereses. La recolección de datos que permite estos trazados constitutivos de la exo-memoria digital, ya que son el historial de acciones realizadas por el usuario en la web, ha sido recientemente conceptualizada como la protocolización general de la vida (Han, 2014).

La protocolización general de la vida

La exo-memoria que tenemos en la web puede ser nuestra, en el sentido de que es producida por nosotros pero no nos pertenece, porque se realiza con los medios de producción de estos grandes consorcios internacionales y se deposita en dispositivos de su propiedad. Al usuario que de forma voluntaria y constante vuelca información personal en la red, se le expropia una especie de plusvalía digital a cambio del capital simbólico que este puede acumular con el uso de la red. Esos datos pasan así a ser propiedad de las grandes compañías y los Estados que pueden utilizarlos y capitalizarlos discrecionalmente sin rendir cuentas, ya que el usuario siempre acepta a cambio del servicio unos términos y condiciones que rara vez lee. Es por eso

que si nuestra memoria ya no nos pertenece, se abren paso nuevas voces que pueden hablar por nosotros de nuestro pasado y así, arrogarse la potestad de contar nuestra propia historia, como sucede por ejemplo con el *timeline* de Facebook.

En otro buen ejercicio de reflexión acerca de a dónde nos pueden conducir estos nuevos modos de vida que se han inaugurado en las últimas décadas, la serie *Black Mirror* en el episodio 3 de la primera temporada, llamado *The Entire History of You*, (Toda tu historia) - Armstrong y Welsh, 2011- narra una realidad distópica donde todos llevan implantado detrás de su oreja un *grano*. Este dispositivo registra la totalidad de lo que ven, almacenándolo para tenerlo siempre a disposición y compartirlo con los demás. Cualquier similitud con las *Google Glass* parece una coincidencia pero tanto Google como Facebook, Snapchat, y Microsoft acaban de anunciar su apuesta por la realidad aumentada, para la cual sería indispensable reemplazar el teléfono por gafas que puedan portar cómodamente una cámara que lo registre todo²¹. En este episodio de la serie, el protagonista, Liam Foxwell (Toby Kebbell) sospecha de una infidelidad de su esposa Ffion (Jodie Whittaker) y confirma sus temores a partir de obligarla a compartir con él los recuerdos del encuentro donde ella le fue infiel con otro hombre, recuerdo que deseaba conservar en secreto.

A diferencia de redes como Facebook o Twitter donde los usuarios introducen información voluntariamente, Google obtiene datos a través de *cookies*, un archivo pequeño que sus servidores envían al disco duro de cada usuario para registrar sus preferencias y trazar un perfil de las actividades que desarrolla en la web. Para el periodista austriaco especializado en tecnología Gerald Reischl (2009), esta es una especie de política de “*aprovechar la puerta abierta*”, ya que la compañía se escuda en la necesidad de instalar *cookies* para mejorar la experiencia del usuario:

“El truco de Google es, por sí mismo, muy banal. Consiste en aplicar la máxima de ‘dar y recibir’ con un equilibrio que la propia empresa se encarga de administrar. Google ofrece gratuitamente la función de búsqueda, amén de otros programas, y a cambio recoge información sin pedirla realmente. Servicios gratuitos a cambio de tu esfera privada.” (2009: 34).

Esta afirmación no implica adherir a la teoría conspirativa de que Google o el gobierno de los

²¹ Tynan, Dan (Miércoles 17 de Julio de 2017). *Realidad aumentada: la última apuesta de Facebook, Snapchat, Google y Microsoft* en Diario La Nación. Recuperado de: <http://www.lanacion.com.ar/2044977-realidad-aumentada-la-ultima-apuesta-de-facebook-snapchat-google-y-microsoft>

Estados Unidos esté espiando a cada uno de nosotros las 24 horas del día, pero debemos advertir que Internet es una tecnología de vigilancia que ofrece la posibilidad de realizar un seguimiento exhaustivo del usuario promedio. Google es el claro ejemplo de una empresa multinacional privada, que ha hecho su capital a partir de acaparar información de usuarios para convertirla en su principal activo, y como todos sus activos, toda esta información es susceptible de correr la suerte que los directivos de la compañía determinen.

El ejemplo de Google también muestra que para la compañía no es importante saber qué es lo que los usuarios hacen en Internet, sino tener a disponible su información, *stockearse* de ella, hasta el momento en que como toda mercancía, se vuelva de alguna forma capitalizable política o económicamente. Así lo ha puesto en evidencia la empresa en su relación con China, cuando este gobierno puso como condición que los estadounidenses quitaran imágenes sobre las protestas de Tienanmén de los resultados de búsqueda, para otorgarle la licencia que le permitiera operar en el país (*Ibid.*).

También tomó relevancia la decisión de Google de entregar a las autoridades israelíes la dirección IP de un bloguero anónimo que había denunciado a políticos locales (2009: 67). Las posibilidades de uso de los *big data* aún no han desarrollado todo su potencial, pero ya muestran una faceta preocupante en el plano de la vigilancia política. Recientemente, también ha tenido difusión un estudio de científicos británicos que sirviéndose de datos públicos de la web, trazaron un perfil geográfico para determinar la verdadera identidad del artista Banksy, conocido tanto por la ácida crítica política de su obra, como por su invulnerable anonimato²².

El filósofo surcoreano Byung-Chul Han (2015) ha llamado a este fenómeno de archivo moderno *protocolización general de la vida*. Todo lo que hacemos en la web queda registrado y es convertido en huellas a partir de las cuales se pueden trazar recorridos, tendencias, rutinas y perfiles de consumo. Millones de datos por segundo que volcamos a la red a través de nuestros dispositivos permiten a los grandes recolectores de datos, como Google, Facebook, o Acxiom obtener más información sobre nosotros de la que podría tener cualquier servicio secreto del mundo, dice Han:

“Cada click que hago queda almacenado. Cada paso que doy puede rastrearse hacia atrás. En todas partes dejamos huellas digitales. Nuestra vida digital se reproduce exactamente en la red. La

²² Cultura (05 de Marzo de 2016). *Banksy, ¿Desenmascarado?*, en Diario La Nación. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/1876904-banksy-desenmascarado>

posibilidad de una protocolización total de la vida suplanta enteramente la confianza por el control. En lugar del Big Brother aparecen los big data (grandes datos). La protocolización total, sin lagunas, de la vida, consume la sociedad de la transparencia.” (2016: 100).

El neoliberalismo imperante fomenta la tercerización de actividades clave del Estado, desdibujando los límites entre este y las empresas privadas, sobre todo en lo referido a los *big data*, donde son los privados y no el Estado los que cuentan con el *know-how* del servicio. Esto lleva a que en materia de información se recurra a una vigilancia permanente ejercida de manera conjunta. En esta dirección ha levantado una fuerte polémica el memorándum de entendimiento firmado entre el gobierno argentino y la multinacional *Amazon Web Services*, según el cual la empresa le permite a la Argentina utilizar dos bases de datos de manera gratuita a cambio de financiar a 300 *start-ups* y capacitar a 300 docentes y 1.000 alumnos de 300 escuelas²³.

Al día de la redacción de estas líneas, el gobierno argentino no ha aclarado tres puntos claves para resguardar el acceso a la información y la soberanía informática: qué tipo de información se almacenará en los servidores de Amazon, si éstos se ubicaran dentro o fuera del país y con qué medidas de seguridad lo hará. El mayor riesgo está en que la empresa o terceros busquen recuperar su inversión monetizando los datos de los argentinos, el otro riesgo ya plasmado en el acuerdo es la entrega de soberanía que se hace en favor de la compañía que *silicoloniza* la argentina invirtiendo en *start-ups* y capacitando a personas en la gestión de datos.

Esta transferencia de *know-how* es valiosa pero no incondicional, ya que probablemente se defina a partir de las concesiones u omisiones que la empresa ponga sobre la mesa en una negociación. Así, la transferencia de estos conocimientos tiende a consolidar un cambio nodal que Byung-Chul Han observa a nivel global, que las sociedades de control descritas por Foucault a partir del panóptico de Bentham, han migrado a un *panóptico digital*, donde todos vigilan a todos en todo momento a partir de delegar la vigilancia y el control en los individuos. Bajo la lógica del emprendedor, el explotador se convierte al mismo tiempo en el explotado y a partir de los dispositivos digitales, el vigilador es el vigilado en la promesa de la seguridad (*Ibid.*)

²³ IProfesional (18 de Julio de 2017), *Convenio Gobierno-Amazon: piden detalles sobre los alcances del acuerdo*, en IProfesional.com. Recuperado de: <http://www.iprofesional.com/notas/252997-internet-amazon-cloud-computing-Convenio-Gobierno-Amazon-piden-detalles-sobre-los-alcances-del-acuerdo>

Estas nuevas manifestaciones de la explotación del ser humano, donde se le expropia plusvalía, incluso, cuando goza de un entretenimiento en su tiempo libre, distendido compartiendo contenido de su cotidianeidad en las redes, cierra la era de la biopolítica e inaugura una etapa de *psicopolítica digital* (Han, 2015: 106), de la cual todavía no podemos avizorar las consecuencias que tendrá en la esfera social pero nos habilita la posibilidad de pensar que nuestra exo-memoria personal puede ser explotada económicamente por las grandes empresas de tecnología provocando que el acceso a los recuerdos de la *mneme* sea determinado por una *hipomnesis industrial* producida con criterios ajenos al sujeto y que responden a la lógica de gestión del *big data* y los intereses del capital privado.

La nueva *hipomnesis industrial* que alberga una memoria transparente y aparentemente sin fisuras almacenable en dispositivos y fácilmente accesible para el usuario choca con la *mneme* buscando ganarle terreno, pero la memoria biológica le da batalla, con los mismos mecanismos que lo hizo ante la escritura y la televisión. Uno de ellos, aquel que Platón llamó fármakon y hace que la memoria depositada en dispositivos externos al cuerpo humano resulten recuerdos que son al tiempo remedio y veneno para el ejercicio de la rememoración.

7. Un pasado opaco: la influencia del fármakon

“Los archivistas y burócratas a cargo de la documentación son considerados enemigos de la verdadera vida, privilegiando la compilación y administración de documentos muertos por sobre la experiencia vital directa.”

Boris Groys (2016)
Volverse Público

Los avances técnicos en general y los de las tecnologías de la comunicación en particular se han presentado ambivalentes respecto de sus virtudes y defectos; Platón se refería a la escritura como un *pharmakon*. En su ensayo *La farmacia de Platón* (1975), Jaques Derrida conceptualiza este término, pero es importante tener en cuenta que el concepto puede tener una carga moral si es utilizado para responder a la pregunta que se interroga si los avances tecnológicos son buenos o malos para el ser humano. Tratemos de introducirnos en él manteniendo nuestros reparos sobre este punto, Derrida describe así el *fármakon*:

“Sócrates, compara con una droga (fármakon) los textos escritos que Fedro ha llevado. Ese fármakon, esa <medicina>, ese filtro, a la vez remedio y veneno, se introduce ya en el cuerpo del discurso con toda su ambivalencia. Ese encantamiento, esa virtud de fascinación, ese poder de hechizamiento pueden ser –por turno o simultáneamente– benéficos y maléficos.” (1975:102).

Todas las historias necesitan un narrador. Al depositar paulatinamente los recuerdos en una exo-memoria que nos separa de ellos, nuestra capacidad como usuarios de narrar nuestra propia historia queda en cierta medida también delegada en estas plataformas. Para Platón la escritura es pura letra muerta si no se encuentra acompañada de un padre que la defienda y la sostenga: *“Una vez puestas por escrito, las palabras ruedan por doquier y necesitan siempre la ayuda del padre para defenderse si son vituperadas”* (Op. Cit.: 275e). La memoria es un trabajo que exige una constante reelaboración a la luz del tiempo presente, delegar los recuerdos, conllevaría dejarle este trabajo de reelaboración a algoritmos programados a partir de los intereses específicos de las personas o corporaciones que los procesan.

Internet en general y las redes sociales en particular se convierten en una nueva arena pública

donde la palabra se echa al ruedo y debe defenderse, la participación de un usuario puede ser ignorada no recibiendo *likes*, no generando reacciones ni comentarios, o bien, puede despertar una catarata de refutaciones o comentarios demandando una explicación acerca de sus palabras. Como se dice “*uno es esclavo de sus palabras y dueño de lo que calla*”, pero esta nueva esfera pública hace que todo usuario sea público y deba rendir cuentas de sus intervenciones.

Nuestros actos enunciativos son lanzados a la esfera pública y quedan a merced de ser resignificados por cualquiera que llegue a ellos navegando la web, y una vez que las palabras están allí, puede que su dueño no esté para defenderlas y disputar el sentido de lo que quiso decir. Pero como todo espacio público, el de Internet no es un espacio de libres e iguales, y mucho menos el ecosistema general de medios; este hecho se verifica en los casos de las *celebrities* y otras personalidades, que habitualmente pueden trasladar sus discursos del ámbito de Internet al de los medios tradicionales que tienen una barrera de acceso muy superior a la de la web retroalimentando así, el *feedback* de contenidos producidos.

El concepto de fármaco a la hora de pensar la relación que entablan memoria y tecnología nos permite aceptar los grandes beneficios a los que hemos accedido con la digitalización; la incontable cantidad de información disponible en la red para cualquier persona, la velocidad inaudita de la comunicación de hoy, la conectividad y el acceso a equipos, que se expande a pesar de la brecha tecnológica, haciendo de la conectividad, una política de Estado en muchos países. Hablar de las nuevas tecnologías como un fármaco, sin embargo, nos ayuda a comprender también, que una sobredosis de estos beneficios puede convertirlos en potenciales venenos que traigan aparejados problemas, pérdidas y transformaciones no deseadas en la sociedad.

Transmitir conocimiento individualmente adquirido y socializarlo a través de medios no orgánicos tiene una historia que a grandes rasgos hemos recorrido en el segundo apartado de este trabajo. Las transformaciones de la transmisión de la memoria en la era digital que exploráramos, no dejan de asentarse en las bases de un antiguo régimen establecido por una revolución anterior, la de la escritura, que puede ser leída en clave de fármaco e interpretada como no verdad, alternativamente transmisora de lo bueno, lo malo, y de las ambivalencias que hoy se buscan suprimir en pos de la transparencia. Las palabras que circulan en la superficie de la web no están exentas de esta carga dilemática, como así tampoco, la escritura en código propia del lenguaje de programación que sostiene el cimiento invisible de la web,

ya que estos dos niveles visibles e invisibles, están asociados y mutuamente determinados.

La digitalización de las huellas que dejamos en la navegación, nuestras palabras, nuestra discursividad, nuestra forma de narrarnos capturando actos en dispositivos técnicos, podrían llevarnos a ser menos memoriosos en términos cuantitativos. Pero el mayor problema reside en repensar la relación que tenemos con nuestros propios recuerdos, los modos de ejercer la memoria y de evocar. Atravesamos una época donde las mnemotecnologías alteran la producción de recuerdos, y se muestran a su vez, como negocios que generan fortunas a nivel global. Estas transformaciones impactan en el modo cualitativo de ejercer la memoria, ya que alteran la concepción del tiempo, la producción de contenido, el modo de acceso que posibilita la evocación y por sobre todas las cosas, la capacidad de reflexión crítica.

La memoria hecha código

Una tecnología hipomnésica como el código de programación ¿puede alterar la *mneme* a través de las pantallas? El avance de una *hipomnesis industrial* que exija cada vez menos esfuerzo de la *mneme*, ¿puede conducirnos a una *hiponmesia* que disminuya nuestra capacidad de retener o evocar recuerdos y dotarnos desde jóvenes de una memoria senil?

En el ordenamiento platónico que Stiegler retoma, el saber queda del lado de la *mneme* y la escritura en el de la *hipomnesis*. Estructurada desde la programación, la escritura de código estandariza comportamientos repetitivos que posibilitan la navegación en la web del usuario promedio y que a su vez determina la forma de dejar huellas, por ejemplo, estableciendo un principio y un final de sesión, registrando una hora de conexión y una ubicación. Estas estructuras programadas trasladan en la praxis a la interacción humana, la ejecución de estas tareas repetitivas al generar comportamientos estandarizados como registrar la visita a un lugar con una foto, un video, una transmisión en vivo, o responder a las notificaciones *pop-up*²⁴ que cualquier aplicación puede hacer en el dispositivo del usuario para llamarlo a la acción.

Las sociedades actuales acceden a la información de manera *mass-mediatizada*, donde las experiencias parecen solo contar si fueron registradas por una cámara y donde los modelos de vida son dictados por los grandes medios. Así se accede a una narración de los hechos y no a

²⁴ Una *notificación pop-up* es una alerta o aviso que aparece en una nueva ventana emergente sobre la pantalla del dispositivo, como por ejemplo, aquellas que indican que queda poca batería, que hay redes wi-fi disponibles, o que se están realizando actualizaciones de aplicaciones o sistemas operativos.

los hechos en sí mismos. La escritura es una forma de conservar de manera fiel algunos testimonios, pero las nuevas tecnologías traen nuevas formas de representar, transmitir y comunicar conocimientos y sentimientos con complejidad.

La etapa actual de *hipomnesis industrial* en la que delegamos paulatinamente más memoria y capacidades cognitivas en máquinas, nos obliga a convertir en texto todo aquello que no queremos olvidar. La digitalización de documentos y archivos es un proceso que trata de convertir todo en datos, papeles, cintas de videos y fotos viejas, se vuelven código estandarizado en formatos y generan una nueva textualidad que inunda el mundo de manera invisible para quienes no saben acceder al lenguaje de programación, un lenguaje donde un 1 puesto en el lugar donde debería ir un 0, puede modificar el pasado.

Si todo original debe acudir a una copia en texto para ser almacenado ¿no estamos acaso produciendo simulaciones constantes? ¿cuáles son los modos que tenemos de relacionarnos con las formas de conservar nuestros recuerdos?

Conservación de los recuerdos

En su breve relato *Conservación de los recuerdos*, Julio Cortázar (2007) describe dos formas de conservar un recuerdo, la de los famas y la de los cronopios. Los famas son personajes que pueden caracterizarse como guardianes del orden establecido, serios, grises, racionales, que parecieran no demostrar mayores emociones ante la vida, hombres del sistema, burócratas y oficinistas de gustos banales y personalidad superficial. Cortázar, describe así su forma de conservar los recuerdos:

“Los famas para conservar sus recuerdos proceden a embalsamarlos de la siguiente forma: Luego de fijado el recuerdo con pelos y señales, lo envuelven de pies a cabeza en una sábana negra y lo colocan parado contra la pared de la sala, con un cartelito que dice: ‘Excursión a Quilmes’ o: ‘Frank Sinatra’.” (2007:37).

Podríamos decir que los famas *taggean* sus recuerdos, ya que les cuelgan un cartelito, una etiqueta, luego de envolverlos, buscando que no sean contaminados por nada del exterior y así lograr una conservación, con “pelos y señales” sin modificaciones, con la intención de anular totalmente el efecto ambivalente de los recuerdos. Para ellos, el recuerdo es algo muerto e inmutable que está archivado listo para ir a ser recuperado sin cambios cuando sea necesario,

algo embalsamado, que se conserva en un museo para ser visitado.

Sin embargo los cronopios, personajes poéticos, desorganizados, sin miedos, de actitudes alocadas y llenas de jovialidad, que disfrutan de la vida sin medir riesgos ni consecuencias y que no buscan otra cosa que el goce que les da plenitud en una vida sin comodidades y descontracturada, conservan sus recuerdos de esta forma:

“Los cronopios, en cambio, esos seres desordenados y tibios, dejan los recuerdos sueltos por la casa, entre alegres gritos, y ellos andan por el medio y cuando pasa corriendo uno, lo acarician con suavidad y le dicen: ‘No vayas a lastimarte’, y también: ‘Cuidado con los escalones’.” (Ibid.).

Los cronopios, conviven con sus recuerdos, les dan vida, les hablan, tienen intercambios con ellos. Aceptan el efecto de la ambivalencia y comprenden que su registro mnésico es algo vivo y en constante cambio operando sobre la cotidianeidad por sus choques con lo hipomnésico. El recuerdo viene al presente para alterarlo y cambiar el futuro y no puede ser arrumbado en una estantería o un servidor, Cortázar concluye: *“Es por eso que las casas de las famas son ordenadas y silenciosas, mientras en las de los cronopios hay gran bulla y puertas que golpean.” (Op. Cit.).* Las casas de los famas son quizás como los grandes hangares de California²⁵ donde los principales servidores del mundo almacenan la información de la web en un ambiente con temperatura controlada y resguardados por técnicos que se encargan de mantener una perfecta limpieza y orden para que en ningún momento las máquinas dejen de trabajar sobre la información que les llega desde todo el mundo. En el citado *Psicopolítica*, Byung-Chul reflexiona sobre la memoria y el olvido, y recupera un punto importante de esta discusión, que la vida humana también es narración:

“La sociedad humana es una narración, un relato del que necesariamente forma parte el olvido. La memoria digital es una adición y acumulación sin lagunas. Los datos registrados son enumerables, pero no narrables. El guardar y recuperar se distinguen sustancialmente del recuerdo, que es un proceso narrativo. (...) La

²⁵ Las compañías se reservan con gran celo este tipo de información. Recientemente Google permitió a través de su servicio Street View, visualizar uno de sus centros en Lenoir, California, pueden verse imágenes en: <https://www.youtube.com/watch?v=Auqk8M2wGE8>

También, puede observarse la disposición del primer datacenter de Facebook fuera de los Estados Unidos, instalado en Lulea, Suecia, a través de: <https://www.youtube.com/watch?v=T7Mkf6Uf66M>

memoria es un proceso dinámico, vivo, en el que distintos niveles de tiempo interfieren e influyen mutuamente.” (2014: 42).

Las tecnologías en comunicación y las disciplinas que las emplean, como el cine, la televisión o las nuevas artes visuales, entre las que hay formas muy avanzadas de fotografía que se sirven de lo digital para conseguir nuevas expresiones, trabajan sobre el ruido que genera la falta de perfección y transparencia en la conservación del recuerdo. La fidelidad de la comunicación concebida como *transmisión* es un parámetro central de los nuevos desarrollos tecnológicos y cada nuevo dispositivo que sale a la venta ofrece mayor calidad de audio e imagen y mayor capacidad de almacenamiento que sus predecesores, pero el pasado no parece susceptible de ser embalsamado como pretenden los famas.

Una memoria estática

Nos preguntábamos cuál es la relación que tenemos con esta nueva exo-memoria digital que hemos creado, y sus efectos. La analogía que planteamos con Cortázar nos ayuda a interrogarnos si acaso no estamos formando una relación con nuestra memoria que se asimila mucho a la memoria museística donde el pasado es congelado en una narración sostenida por objetos significantes que representan una ficción de lo que en otro tiempos sucedió.

En su trabajo *El Objeto Ausente. Memoria y museos*, Vanina Agostini (2009), de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, se interroga acerca de las posibilidades de comunicar el pasado a través de la lógica de los museos, los cuales, dicho sea de paso, incorporan cada vez más soportes digitales a sus exposiciones para montar sus narrativas de lo que pudo haber sido la vida en el pasado. Pero aún con la calidad de registro y almacenamiento que contamos hoy, la reconstrucción total de un recuerdo se vuelve problemática ya que la experiencia de la comunicación lleva consigo la dimensión constitutiva de lo incomunicable: nuestra experiencia vital, personal, y más aún la social, es imposible de ser transmitida en su totalidad y siempre la ambivalencia se interpone en el recuerdo, transformando lo que era malo en bueno y lo que era bueno en malo, entonces ¿las nuevas tecnologías ayudan a suplir esa falta o más bien introducen en ese hueco de la *mneme* un recuerdo nocivo que busca orientar comportamientos? ¿Las nuevas tecnologías traen a presencia el objeto ausente? Vanina responde en su trabajo:

“La experiencia de los hechos escapa a cualquier registro, sin

embargo, con el desarrollo de las nuevas tecnologías multimedia todo es considerado posible de archivo tras el lente de una cámara y parece alcanzar con que exista una “memoria” dispuesta a que el recuerdo se digitalice. Sin embargo, contar con todo tipo de imágenes no hace más que presentar aún más manifiesta la imposibilidad de reconstruir el pasado en su totalidad.” (2009:28).

Cuanto más nos esforzamos por tapar una falta, más se nota. Las promesas tecnológicas de mayor exactitud y fidelidad para archivar un registro concreto del pasado, son solo metas técnicas. En la práctica, la mayor capacidad de almacenamiento de recuerdos no nos hace más memoriosos, sino que a lo sumo facilita una forma ordenada, simple y rápida de acceder a una cantidad de material archivado, que sirve de soporte en línea a la hora de reconstruir un recuerdo, pero en ese choque entre *hipomnesis* y *mneme*, esta última será alterada por las condiciones ambivalentes de la primera.

Como en los museos, instituciones paradigmáticas de la memoria, la narración del pasado que se puede obtener del choque entre el mundo *on-line* y *off-line* es producto de un juego de luces y sombras, de develamientos y ocultamientos que se configuran en tiempo presente, con vistas al futuro, operando uno sobre otro en una pugna por la memoria. Así, una exo-memoria que almacena producciones del pasado, huellas digitales almacenadas en un archivo corre serios riesgos de volverse un reservorio de materiales que permitirán una reproducción técnica del pasado, donde lo no registrado corre el riesgo de no ser recuperado.

Andreas Huyssen, profesor de literatura comparada que dedicó gran parte de su obra a pensar el tiempo y la memoria ligados a la identidad nacional alemana y al trauma histórico que representó el nazismo, apunta en su libro de ensayos *En busca del futuro perdido* (2007) que necesitamos un pasado en el cual anclar nuestro presente y que este presente es el que opera activamente para olvidar, negar o reprimir los recuerdos. Decíamos antes con Groys que en la actualidad la tecnología trastoca totalmente nuestra concepción del tiempo y que nuestros recuerdos viven entre nosotros, así como en las casas de los cronopios, al tiempo que nos regresan etiquetados y embalsamados a través de nuestros dispositivos, generando una convivencia confusa. Huyssen se pregunta, ¿cómo afectan entonces los medios tecnológicos la estructura de la memoria, la manera en que vivimos y percibimos nuestra temporalidad? y da una posible respuesta:

“La percepción de distancia espacial y temporal está siendo borrada.

(...). En la medida en que esta simultaneidad barre con la alteridad del pasado y del presente, del aquí y del allí, tiende a perder su anclaje en la referencialidad y en lo real; entonces el presente cae víctima de su mágico poder de simulación y proyección. (...) En el caso más extremo, se han desvanecido las fronteras entre el hecho y la ficción, entre la realidad y la percepción hasta el grado de que solo queda la simulación; el sujeto posmoderno se desvanece en el mundo imaginario de la pantalla.” (2007: 150).

La velocidad de las comunicaciones actuales produce un efecto directo sobre nuestra percepción y concepción del tiempo. El mundo material, pasa ante nuestros ojos de una manera mucho más lenta y morosa que el vertiginoso caudal de imágenes que estimulan nuestras retinas a través de las pantallas en la vida cotidiana, al punto tal que segundos de atención sean métricas fundamentales para cotizar pauta en la web. En ese caudal, lo que se muestra y lo que se oculta, la opacidad y la transparencia, compiten permanentemente por la atención del individuo y quedan sujetos a lógicas que lo exceden. La velocidad, impide el ejercicio de la atención, Carr se pregunta como nosotros, ¿Qué determina lo que recordamos y lo que olvidamos? Y se responde:

“La clave de la consolidación de la memoria es la atención. Almacenar recuerdos explícitos y, lo que no es menos importante, establecer conexiones entre ellos, requiere gran concentración mental, amplificada por la repetición o por un intenso compromiso intelectual o emocional. (..) Si nuestra memoria de trabajo no da abasto para toda la información, ésta sólo perdurará mientras las neuronas que la retienen conserven su carga eléctrica, unos pocos segundos, en el mejor de los casos. Después se habrá evaporado, dejando escaso o nulo rastro en la mente.” (2011: 234).

El plano narrativo de la memoria que recuperábamos con Byung Chul-Han tiene su correlato digital los perfiles, los avatares y la personalidad digital, se entrecruzan con la identidad *off-line* y la preferencia por la primera sobre la segunda, puede verse en casos descritos como los *youtubers*, los *intagrammers* o los *tuitstars*. Ellos son los referentes de un uso posible de los nuevos medios que marca tendencia y se basa en la construcción de una narrativa personal a partir del cuidadoso trabajo sobre la información que suben a la web y la experiencia estética

que buscan generar. El juego de luces y sombras, es elegir qué contar y qué no, de qué forma hacerlo y lo que más nos interesa aquí, el ejercicio que eso exige a la hora de construir un pasado con sus huellas digitales, que se condiga con la situación presente que se busca transmitir, no obstante, el pasado técnico no puede escapar de la edición, que el presente de la vida biológica le exige.

Los recuerdos que vuelven a nosotros a través de la pantalla empiezan a responder a dos lógicas, una controlada por el usuario, que puede editar las preferencias de lo que considera memorable según la narración de sí que busca realizar en tiempo presente, pero a su vez, una segunda que lo excede: la rememoración algorítmicamente determinada que es posible por esta *hipomnesis industrial* que almacena huellas dejadas involuntariamente que son puestas a disposición del usuario según intereses ajenos a este.

Más de una vez recurrimos por ejemplo a Google en busca de un recuerdo ¿cómo se llamaba un deportista?, ¿cómo se llama esa canción que en el estribillo dice...? Depositamos allí una confianza que no tenemos en nosotros mismos, o una pereza, creemos que el buscador puede darnos la respuesta exacta dentro de sus diez primeros resultados en fracción de segundos y en él descansamos, apoyados en esta eficiencia, nos confiamos para delegar el ejercicio mnemónico. Pero no solo se ingresan en nuestras búsquedas caracteres sino también información que luego será procesada para volver a nosotros de una forma determinada, por ejemplo, si *googleamos* un término o una noticia hoy, probablemente no obtendremos los mismos resultados que si lo hacemos mañana porque el funcionamiento actual del algoritmo de Google consiste en direccionar las búsquedas según el comportamiento de sus usuarios y este, cambia con el tiempo, lo mismo que el estado de la red.

Probablemente, la exo-memoria digital como reservorio de recuerdos que pueden ser transitados a través de la web, como quien recorre un museo, plasme una práctica de rememoración en la cual tanto el usuario como las corporaciones que almacenan sus datos puedan diseñar los recorridos que mejor satisfagan su experiencia de rememoración en el presente, una especie de “memoria feliz” a la carta, donde lo grato se muestra y lo desagradable se esconde, o en todo caso, se borra.

Para Huyssen la vigencia del museo y los monumentos como instituciones de la memoria, se da porque le aportan al recuerdo una materialidad que la digitalización no puede dar. El riesgo que corre la memoria con las nuevas tecnologías, es que la simulación de la realidad que ellas le brindan reemplacen a la materialidad de los hechos y las acciones *off-line*. Ser incapaces de

relacionar los actos con sus consecuencias materiales, viviendo arrojados a un puro presente que devora el pasado hasta convertirlo en un presente constante, nos lleva a licuar la verdad del pasado en narrativas como el *zapping* y los montajes de informes de TV, produciendo una situación en la que parezca que solo existe lo que se muestra y no lo que se omite, aquello que Han opone a la transparencia, la opacidad.

En este marco en el que la vida pareciera transcurrir en los medios y las redes, quizás sea el cuerpo el que se erija como el último bastión testimonial del paso del tiempo sobre la especie humana. Allá en el límite de esa frontera cada vez más difusa entre lo biológico y lo tecnológico, en el cada vez más pequeño reducto de lo humano, el cuerpo, como el museo, quizás sea la última materialidad en la que por el momento, logre apoyarse la memoria, un cuerpo que como decíamos, Paula Sibilia avizora camino a la obsolescencia, sin embargo, la vida sigue dando batalla:

“Las tecnologías de producción de almas y cuerpos, en todos los tiempos, suelen conspirar contra las potencias de la vida; obedecen a los intereses de una determinada formación histórica, aunque en lucha constante con otras fuerzas que también batallan intentando imponerse. Pero la vida opone resistencia a los dispositivos desvitalizantes y siempre es capaz de crear nuevas fuerzas.” (2005: 132).

En este contexto clave de redefinición, las preguntas clave de la filosofía se actualizan, ¿quiénes somos? ¿aquellos del mundo *on-line* o los del mundo *off-line*? Las identidades se reconfiguran en distintos espacios y conviven en dos mundos que circunstancialmente se incluyen y se excluyen. La memoria es la pieza fundamental para determinar quiénes somos como individuos y como sociedad, recordar las cosas que hemos hecho y las que no, las que queremos volver a hacer y las que no debemos repetir jamás: recordar el pasado, pensar y sentir el presente para transformar el futuro.

8. Escribir el presente y conservar el pasado

“Mientras que las nociones tradicionales de la escritura se enfocan principalmente en la ‘originalidad’ y la ‘creatividad’, el espacio digital fomenta habilidades nuevas que incluyen la ‘manipulación y la ‘administración’ de masas de lenguaje ya existente y en vías de crecimiento.”

Kenneth Goldsmith (2015)
Escritura No-Creativa

Nuevas formas de escribir

El mismo *Timeline* de Facebook no deja de apoyarse en el calendario gregoriano. La cultura escrita provocó una revolución tan grande que no podrá desaparecer por la sola presencia de Internet, sino que más bien, se reconfigurará para mantener su papel central. Kenneth Goldsmith (2015), poeta, ensayista, profesor de escritura en la Universidad de Pensilvania, fundador y responsable del archivo digital de arte de vanguardia más grande de Internet, compara esta transición de la cultura escrituraria a la cultura digital con la transición que debió emprender la pintura durante el surgimiento de la fotografía:

“Con el surgimiento de Internet, la escritura se ha encontrado con su fotografía. Con esto quiero decir que la escritura se encuentra en una situación similar a la de la pintura cuando la fotografía se inventó: frente a una tecnología tanto más apta para replicar la realidad, es decir, para poder sobrevivir, la pintura tuvo que alterar su curso de manera radical.” (2015:40).

Goldsmith afirma que así como la pintura cambió su curso de manera radical, la escritura también emprende hoy el mismo proceso. En un nivel superficial, el cambio se evidencia en nuevas formas de escribir que incluyen emoticones, nuevas abreviaciones y palabras, como así también nuevas formas de redactar mensajes: más breves, menos meditados, más instantáneos y con mayores recursos (animaciones, memes, audios, videos, *gif*'s²⁶).

²⁶ Un GIF (*Graphic Interchange Format*), es una animación dotada de movimiento a partir del montaje de algunos *frames* (imágenes).

Los dispositivos digitales poseen características intrínsecas que en el caso de los más jóvenes los llevan hacia nuevas formas de escribir, y en el caso de los mayores, los empuja constantemente a esforzarse por adaptar sus hábitos de lecto-escritura a los nuevos usos. El caso de Twitter, donde los 280 caracteres son el límite para expresar una idea es quizás el más paradigmático para el gran público, pero constantemente surgen nuevos canales con nuevas herramientas que exigen un alto nivel innovación en las prácticas, como los mensajes efímeros de Snapchat o la construcción de perfiles y las estructuras de diálogo de las aplicaciones de parejas, que ya son sustancialmente diferentes a sus más inmediatas predecesoras, las salas de chat.

El *Copy & Paste* se ha posicionado como una de las técnicas de lecto-escritura dominantes en la vida cotidiana, dado que con los nuevos dispositivos, el proceso de copiar y pegar se ha hecho más fácil y rápido que nunca, convirtiendo a la sociedad occidental en una sociedad de escribas (Carr: 2011). Cientos de millones de personas replican todos los días innumerable cantidad de textos y producen nuevos, a partir de la copia de fragmentos de otros textos. La frontera entre productores y consumidores se vuelve difusa y queda expuesta en los permanentes debates que suscitan las legislaciones sobre derechos de autor, por este motivo, Goldsmith le atribuye al lenguaje de la era digital un poder real (ni simbólico, ni figurado) de transformación:

“Lo que estamos experimentando por primera vez en la historia es la habilidad del lenguaje de alterar todos los medios, ya sean imágenes, video, música, o texto; se trata de algo que representa una ruptura con la tradición y traza el camino para nuevos usos del lenguaje. Las palabras son, en efecto, activas y afectivas en formas concretas.”
(2015: 52).

Es probable que la capacidad del lenguaje de programación para configurar todo lo que vemos a través de las pantallas modifique constantemente ese flujo de imágenes que podríamos tratar inútilmente de recordar. Kilómetros y kilómetros de texto producidos y reproducidos frente a nosotros sin que ni siquiera lo percibamos pueden cambiar de forma todo lo que recibimos desde las pantallas, y si en el pasado, la edición de fotografías sembraba dudas sobre personajes y acontecimientos históricos, las posibilidades de tergiversación que presenta el código de programación pueden presentarse como ampliamente superadoras.

Recientemente dos cruces entre política y tecnología han mostrado nuevas posibilidades en esta dirección. El primero de ellos se trata de un falso Obama creado a partir del desarrollo de una serie de algoritmos que permiten entrelazar imágenes del ex presidente norteamericano y pistas de audio de sus discursos, reales o grabadas por un imitador.²⁷ El sistema, que se desarrolló gracias a la extensa cantidad de horas disponibles de videos públicos de Obama permite que a partir de los registros, se confeccionen videos del ex mandatario diciendo cualquier cosa que los programadores decidan poner en su boca.

El segundo caso se trata de la utilización de hologramas por parte de algunos políticos como Jean-Luc Mélechon. Nuevas técnicas de imágenes generadas por computadora y material de audio y video de alta calidad, han permitido perfeccionar el viejo sistema de ilusión óptica conocido como *Pepper's ghost* que se basaba en el uso de papel aluminio y vidrio. Las mejoras hicieron posible que el candidato de la izquierda francesa lograra estar presente hasta en siete lugares al mismo tiempo durante su campaña electoral²⁸. Estos acontecimientos redefinen constantemente las fronteras de la materialidad del cuerpo y la veracidad de lo que percibimos como imágenes.

Nuestro enigma empieza así a rondar el polo de la identidad ¿podemos ser una grabación? ¿O los registros audiovisuales que dejamos a lo largo de la vida? La memoria es clave para forjar nuestra propia identidad personal pero nos puede dejar en entredicho si en una exo-memoria digital encontramos un caudal inconexo y contradictorio de registros de nuestra vida con los cuales no nos sentimos identificados. Hay cosas que enorgullecen y cosas que es preferible olvidar para siempre. La memoria es un ejercicio individual y social ya que la identidad personal no se constituye sólo del propio recuerdo, sino también del recuerdo que otros tienen sobre nosotros. En el texto que inició nuestras reflexiones, este interrogante también fue puesto en boca de Fedro por Platón. Allí los respetables temían de lo que se pudiese pensar de sus palabras en el futuro:

“Fedro: “Y tú mismo sabes, tal vez, como yo, que los más poderosos y respetables en las ciudades, se avergüenzan en poner en letra a las palabras, y en dejar escritos propios, temiendo por la opinión que de ellos se puedan formar en el tiempo futuro y porque se les llegue a

²⁷ Vida & Ocio (7 de Julio de 2017). *Crean un falso Obama en video que puede hablar como si fuera el original*. En Diario La Nación. Recuperado de: <http://www.lanacion.com.ar/2045283-crean-un-falso-obama-en-video-que-puede-hablar-como-si-fuera-el-original>

²⁸ Tecnología (20 de Abril de 2017) *Los políticos que usan hologramas para estar en 7 lugares al mismo tiempo*, en BBC Mundo. Recuperado de: <http://www.bbc.com/mundo/noticias-39657691>

llamar sofistas.” (257 d).

La palabra sofista es empleada allí en su sentido peyorativo de embustero y mentiroso, ya que Platón sostiene la superioridad de la memoria natural y asocia la verdad al tiempo y espacio de quien estuvo en el lugar y en el momento donde sucedieron los hechos que se pretenden comprobar. A la manera de un testigo, la verdad solo la sabe quien estuvo allí, dirá Sócrates unas páginas después en el mismo diálogo: *“Tengo algo que contarte que oí de los antiguos – dice a Fedro- aunque su verdad solo ellos la saben.” (274 c).*

La posibilidad actual de reconstruir un día a día en Internet con posteos, comentarios y fotos da lugar a la conservación de hechos vergonzosos de la vida de las personas. Esto ha dado surgimiento a muchas empresas que se ocupan de limpiar la reputación en Internet, rastreando y eliminando todo contenido que pueda perjudicar la imagen de sus clientes. En el ámbito de la TV, por ejemplo, esta veta dio nacimiento a un nuevo género, los programas de archivo, que suscitan adhesiones por parte de quienes sostienen que nunca hay que olvidar y rechazos de parte de aquellos que encuentran en estos programas ediciones de video maliciosas que tergiversan los hechos del pasado. Más allá de estas dos reacciones posibles frente a estos programas, el género ha establecido una creencia general que sintetiza que la coherencia y la homogeneidad de la historia personal es imposible: *nadie resiste un archivo.*

Goldsmith argumenta por qué no cree que exista este yo último: *“No creo que haya un ‘yo estable o esencial’. Yo soy una amalgama de muchas cosas: libros que leí, películas y programas de televisión que vi, conversaciones que tuve, canciones que canté, amantes que amé.” (2015: 130).* Hoy la escritura cotidiana sobre la web refleja constantemente los cambios personales, y dispone de un enorme público dispuesto a otorgar *likes* y reconocimiento por su actividad a una minoría que destaca sobre el flujo digital. Sería como si los antiguos diarios privados salieran a la esfera pública todos los días y chocaran con los relatos de los diarios de otros, generando incontables juegos del lenguaje, que van desde la ignorancia lisa y llana, pasando por la aceptación y la polémica, hasta la difusión de la idea del otro a partir de la aprobación al contenido que genera el acto de compartir.

Estos juegos son muchas veces subestimados por tener una materialidad débil. Para contrarrestarlos se suele echar al ruedo la creencia de que lo que pasa en la web no es la realidad o que el clima de opinión que se genera en las redes no debe ser tenido en cuenta ya que se trata de gente que está en su casa sin nada que hacer. Pero estos juegos que han sido llamados por Goldsmith *escritura no-creativa*, generan día a día una textualidad superficial

de la web tan real e influyente como la interacción personal, abriendo la puerta a una era *post-identitaria*, donde ya no es posible definir qué es de quién:

“Si es cierto que mi identidad está por definirse y cambia a cada minuto –y en verdad creo que lo hace- es importante que mi escritura refleje este estado mutable de la identidad y la subjetividad. Eso puede significar adoptar voces que no son ‘mías’, subjetividades que no son ‘mías’, opiniones que no son ‘mías’, palabras que no son ‘mías’ porque, al fin y al cabo, no creo que sea posible definir que es mío y qué no lo es.” (Ibid:131).

Internet y las redes sociales sacuden las identidades y brindan herramientas que posibilitan este juego de redefinición permanente donde la premisa parece ser: *todos pueden ser lo que quieran ser*. El anonimato, la creación de identidades falsas, la usurpación de ellas, el *avatar*, la elaboración de perfiles y la construcción de una imagen en la web son todas expresiones de un desprendimiento de la identidad personal, que permite servirse de múltiples máscaras para obtener una libertad de elección que en la vida fuera de la computadora sería más difícil y compleja de lograr. La simulación está al alcance de la mano de cualquier usuario y bien utilizada puede ser capitalizada en el mundo *off-line* adquiriendo un espesor tangible que pone en jaque la creencia antes citada, según la cual aquello que sucede en la textualidad de Internet no es la realidad.

Es así que se puede *jugar* a ser fotógrafo con los nuevos dispositivos y aplicaciones para los teléfonos celulares, a ser músico sin haber tocado nunca un instrumento con la inmensa cantidad de herramientas de sonidos y efectos disponibles *on-line*, a ser un soldado de élite²⁹ sin enrolarse en la milicia o piloto de autos sin saber conducir uno, a través de los videojuegos de rol. Toda identidad se puede construir a partir de una *narración digital* de la vida propia y para ello no son necesarios títulos honoríficos, capacidades, o logros profesionales, sino que con solo ser enunciadas en Internet, esas identidades pueden volverse reales y adquirir espesor en el mundo *off-line*, es decir: crearse en Internet para saltar al mundo material, y no a la inversa.

Hay un yo presionado por una aceleración del tiempo, que es bombardeado de información y estímulos, que tiene la sensación de vivir en un presente continuo, que se encuentra como

²⁹ Al respecto, la RAF británica y el ejército de EE.UU ya consideran incorporar *gamers* para pilotar sus drones: https://www.theguardian.com/world/2016/dec/09/royal-air-force-recruit-video-game-players-operate-reaper-drones?utm_source=dlvr.it&utm_medium=twitter

obligado a tener un celular, a estar en Facebook, a escribir en Twitter. Este ser humano, está camino a ser post-humano, ¿qué tienen de malo los avances técnicos si ayudan a que vivamos mejor? –se pregunta- sin darse cuenta se imbrica con la técnica digital porque es su medio ambiente, esos a los que llamábamos *pulgarcitos* al principio de este ensayo, nacieron y *viven* en este ambiente. Respiran el aire de la infosfera con naturalidad, dejan sus datos y se bajan aplicaciones en sus *smartphones*, usan tarjetas de crédito, se conectan al wi-fi y pasan horas en la red.

Allí, estos sujetos, estas configuraciones del yo, están creando cultura: “*La memoria de las formas personales –dice Nicholas Carr- sostiene a la ‘memoria colectiva’ que sustenta la cultura*” y agrega:

“La cultura es algo más que el agregado de lo que Google describe como ‘la información del mundo’. Es más de lo que se puede reducir a código binario y subir a la Red. Para seguir siendo fundamental, la cultura debe seguir renovándose en las mentes de los miembros de cada generación.” (2011: 238).

El ciberespacio (si todavía podemos utilizar este término de los años ochenta) es un lugar donde la sinceridad y la verdad no son un valor, sino una formación posible como tantas otras. Allí más que la representación prima la presentación; todo es fundamentalmente expuesto sin rodeos, muchas veces sin verificación, y sostenido solo por una identidad que puede muchas veces ser falsa. La narración sólo necesita a su narrador como sostén. De esta problemática ha surgido lo que se conoce como el “tilde azul” aquel símbolo que redes como Instagram, Facebook y Twitter usan para certificar que una personalidad es realmente la propietaria de una de sus cuentas y garantizar que su identidad no ha sido robada, pero por supuesto que no aplica a todos los usuarios porque no todos son iguales en la web, sino que es sólo para aquellas personalidades lo suficientemente relevantes para la red.

Lo que se conoce como *fake news* (noticias falsas) también es un problema que pone en jaque la verosimilitud de aquello que circula en Internet. Miles de millones de sitios alrededor del mundo generan contenido falso con distintos objetivos como colocar publicidad, generar tráfico a otros sitios, ocasionar fraudes o simplemente como consecuencia de emprender un medio periodístico con pocos recursos y escasa verificación en sus noticias. La utopía democratizadora de Internet le dio una voz a cada uno, pero con esa herramienta cada cual presenta su verdad, su interpretación personal y no una representación colectiva. Internet es

un medio narcisista: *lo digital* –dice Byung-Chul Han- “*somete a una reconstrucción radical la tríada lacaniana de lo real, lo imaginario y lo simbólico. Desmonta lo real y totaliza lo imaginario*” (Han, 2014:42).

En la era digital la verdad es puesta en una encrucijada, y el término *post-verdad* se ha convertido en una expresión *vox populi* en los programas de televisión del *prime-time* y los medios tradicionales de comunicación, que están entre los principales afectados en sus negocios y valores por las nuevas lógicas de circulación de la información que pone en juego Internet. La red obligó a redefinir la venta de productos tradicionales como el diario y la radio, en una plataforma que todavía permite técnicamente la libre circulación de los contenidos. Esta libre circulación, conocida como “la neutralidad de la web” ha desencadenado una batalla principalmente en Estados Unidos pero también en todo el mundo, que enfrenta por un lado a los sectores que sostienen que la cantidad de leyes existentes en materia de protección de datos y usuarios entorpece la innovación y el crecimiento económico de las empresas; y por el otro, a organizaciones civiles, legisladores y empresarios, que sostienen que la no injerencia de las grandes empresas en la regulación de la red es lo único que puede garantizar el acceso libre e igualitario a ella.

Biografías enteras de gente corriente, inconexas, compuestas de datos superfluos y hechos banales, muchas veces merecedores de olvido, serán preservados en servidores con el fin de estar disponibles para conformar distintas narrativas en la web, que contarán quienes fuimos o quienes somos. Pequeñísimos fragmentos de información, un *tweet*, una foto, un comentario que hicimos al pie de la nota de un diario digital –lo que probablemente nos catalogue como *haters*³⁰-, un estado de Facebook, todo almacenado y disponible en una gran nube de lenguaje, puede finalmente resultar en una amnesia de nosotros mismos corriendo el riesgo de preservar solo la capa superficial de la que se compone la simulación imaginaria que construimos en el mundo *on-line*.

Detrás de la promesa de conexión y libertad en Internet hay una dinámica de vida y relación con la técnica que nos transforma completamente. Lentamente, sin advertirlo, nos convertimos en sujetos de rendimiento que se autoflajelan por sus fracasos en lugar de cuestionar el sistema en el que estamos inmersos, creemos que somos libres porque el castigo físico pierde terreno, pero en su lugar, emerge una dominación psicológica que explota nuestros más profundos sentimientos, es la aludida *Psicopolítica* que describe Byung Chul-

³⁰ *Hater*: Término empleado en la jerga de Internet para hacer referencia a las personas que emiten críticas destructivas, difamaciones y otras expresiones de odio en la web.

Han:

“Hoy creemos que no somos un sujeto sometido, sino un proyecto libre que constantemente se replantea y se reinventa. Este tránsito del sujeto al proyecto va acompañado de la sensación de libertad, Pues bien, el propio proyecto se muestra como una figura de coacción, incluso como una forma eficiente de subjetivación y sometimiento. El yo como proyecto, que cree haberse liberado de las coacciones externas y de las coerciones ajenas, se somete a coacciones internas y a coerciones propias en forma de una coacción al rendimiento y la optimización.” (2014: 6).

Grandes empresas buscan capitalizar toda esta información de nuestra vida que volcamos a Internet. El acceso a esta gran masa de recuerdos de los usuarios es un capital nodal para definir técnicas como trazar perfiles, intereses, respuestas y sentimientos, que luego servirán para moldear la subjetividad de los individuos, conduciéndolos hacia determinados consumos y comportamientos. De cumplirse esta distopía posiblemente en el futuro cercano, una empresa sepa más de nosotros, de lo que sabemos nosotros mismos.

Los datos como disputa política

La expansión técnica es veloz y cabe preguntarse ¿puede la *hipomnesis industrial* reemplazar a la *mneme*? Si es más simple delegar la memoria en dispositivos, es de esperar que el ejercicio de la memoria sea paulatinamente abandonado. ¿O quizás esta nueva relación con la memoria es un nuevo estadio evolutivo que debemos aprender a transitar? En este contexto la pregunta que surge es ¿qué poder de decisión tenemos a la hora de definir esta nueva relación y vivenciar estas reconfiguraciones? Tal vez nos encontramos ante la delegación de la administración de nuestra memoria, por las dificultades que generaría en cada uno de nosotros controlar, regular, y definir criteriosamente todos los días, el flujo de datos que producimos con los nuevos dispositivos técnicos.

La *mneme* parece volverse obsoleta frente a las facilidades y ventajas que ofrecen los dispositivos técnicos que albergan la exo-memoria, en un contexto donde el cuerpo humano es representado como inferior ante los nuevos organismos antropológicos que suplen falencias a partir de modificaciones técnicas del cuerpo. En términos cualitativos es probable

que ya hayamos emprendido un cambio en la selección de las cosas que nos esforzamos por recordar y ya les dejamos a los dispositivos y las aplicaciones los números de teléfono, las direcciones de nuestros amigos y las rutas del transporte público ¿por qué no delegarles también, la tortuosa tarea de pensar por nosotros?

La cantidad de información a la que tenemos acceso hoy es mayor a la de cualquier época histórica. A través de Google podemos acceder a más información de la que hubiera podido acceder en toda su vida un enciclopedista del siglo XVIII. Se señala con acierto que vivimos en una época de *hiperinformación*, y eso modifica nuestras prácticas ya que se vuelve más simple hacer un click para tomar una foto que se guarda automáticamente, que memorizar una escena hasta convertirla con todo detalle en una imagen mental. Delegar en dispositivos toda aquella información que podría ser de utilidad pero que demandaría demasiado esfuerzo retener en la mente se presenta en la práctica en un decir coloquial, como una forma de liberar *espacio* en la mente, y utilizar esa capacidad para otra cosa, aunque no sepamos cuál es.

¿Qué consecuencias podría tener la decisión de delegar nuestra memoria en dispositivos externos? Para Stiegler el actual paso de las *mnemotecnias* a las *mnemotecnologías* priva a los sujetos del pensamiento, al impedirles relacionar elementos en su mente (*Ibid.* 2008). Para el filósofo francés las actuales prácticas ya conducen a una *proletarización del individuo*, que consiste en vaciarlo de su capacidad de conocer y pensar, para volverlo un mero engranaje de un *capitalismo cognitivo* que se sirve de la industria del conocimiento para sostener las sociedades de control.

El interrogante entonces gira sobre las consecuencias que una nueva relación entre las tecnologías de esta era y las memorias pueden tener en la subjetividad, pero también, sobre las políticas que regulan y administran ésta relación. El panorama, no es más alentador, los gobiernos comprenden cada vez más la importancia de valerse de datos para ejercer el control social y avanzan en el refinamiento de su procesamiento y uso³¹. Las empresas privadas ya cuentan con un importante *know-how* para hacer esto y como vimos, basan su metodología en una superficie de *marketing* que invita al usuario a vivenciar cierta experiencia, un sorteo, dar un *like*, compartir, *twittear*, ir a un evento, mientras que por debajo se monta una aceitada estructura de recolección de información y análisis de métricas, que permite a los departamentos comerciales desarrollar nuevos productos de consumo para pequeños grupos

³¹ Obarrio, Mariano (27 de Julio de 2016) *El Gobierno defendió el uso de datos de la Anses, pero no evitó la polémica*, en Diario La Nación. Recuperado de: <http://www.lanacion.com.ar/1922130-el-gobierno-defendio-el-uso-de-datos-de-la-anses-pero-no-evito-la-polemica>

con intereses específicos, que les permitan conquistar lo que se conoce como *nichos* de mercado a partir de una comunicación cada vez más personalizada. Estas técnicas, migran también a la política.

Estos procesos amarran dimensiones de nuestra subjetividad como experiencia, felicidad, disfrute, y expresión personal a acciones del mundo mercantil como consumo, compra, producción de contenido y publicidad, formando binomios en los que las fronteras se desdibujan resultando en nuevas formaciones duales: consumo y experiencia, felicidad y compra, disfrute y producción de contenidos, expresión personal y publicidad. Por estos cruces, las cosmovisiones de la vida que circulan son modeladas cada vez más a imagen y semejanza de la idiosincrasia de la Empresa, produciendo un nuevo tipo de sociedad que Byung-Chul Han (2016) ha llamado *sociedad de la transparencia*.

Esta transformación impulsada por el capitalismo salvaje se ha vuelto hegemónica y cincela cada vez más ámbitos de lo que antaño fuera la vida privada de las personas. En el caso de la memoria, este nuevo modelo ideológico dicta sus mandamientos sobre lo que se decide recordar y lo digno de no caer en el olvido, afirmando que lo importante es recordar lo bueno, olvidar lo malo, conservar lo positivo y suprimir lo negativo.

La ideología del *Carpe Diem* consumista e individualista, invita a comprar y desechar, a disfrutar y no sufrir, a alegrarse y no ponerse triste, a divertirse y no aburrirse. Bifo Berardi, lo llama una “*ideología felicista*”:

“Una promesa de felicidad recorre la cultura de masas, la publicidad y la misma ideología económica. En el discurso común la felicidad no es ya una opción, sino una obligación, un must; es el valor esencial de la mercancía que producimos, compramos y consumimos. Esta es la filosofía de la new economy que es vehiculada por el omnipresente discurso publicitario, de modo tanto más eficaz cuanto más oculto.”
(2005: 29).

Distenderse y relajarse son valores inalienables, mientras que preocuparse por problemas sociales y trabajar para resolverlos, es algo sospechoso si no se enmarca dentro del discurso de la caridad y el voluntariado. Todo intento por ser otra cosa que no sea un individuo proletarizado, ya sea un artista, un escritor, un filósofo, un científico, un deportista o cualquier otra identidad que implique desarrollar una habilidad o asimilar un conocimiento a

partir de sufrir privaciones, frustraciones, realizar sacrificios, perder dinero, esforzarse cada día sin obtener reconocimiento, y demás, es sustituido por un simulacro.

Miles de millones de personas alrededor del mundo buscan posicionarse como modelos a seguir en el disfrute de este *way of life* un imperativo de la felicidad, que de ser tocados por la varita mágica del *marketing* y la popularidad impulsada a base de pauta publicitaria, brindará los mismos beneficios de reconocimiento social del que goza una celebridad, pero evitando el tránsito por el lado *negativo* del desarrollo de una disciplina que exija valores contrapuestos a los fomentados por la sociedad de la transparencia.

En esta dirección podría argumentarse que el conocimiento y el saber a gran escala será un bien cada vez más escaso, dado que su consecución implica mayormente aspectos considerados *negativos* por la *sociedad positiva*: esfuerzo, privación, frustración y escaso reconocimiento. En la sociedad de la transparencia el saber se convierte en un sinónimo de información siempre y cuando tenga una utilidad capitalizable: *la información es poder*, pero ¿la información es saber? En la posmodernidad caracterizada por Jean François Lyotard (1987) el saber es un bien producido para ser vendido pero en esta era de redefinición de fronteras, información, saber y mercancía, se diluyen unos dentro de otros.

La concepción del saber como información vuelve la relación verdad, saber, poder, más intrincada que nunca con la técnica, el dinero y los sistemas de comunicación y ya tiene a los *big data* como su expresión más acabada. Los datos son una gran masa de información que hoy, antes o después de ser procesada ya son una mercancía *per se*, pero para quien busca monetizarlos adquieren mayor valor una vez analizados y sistematizados porque de ese modo se convierten en saber y no solo saber en materia de las nuevas definiciones que pueden aportar en materia de conocimiento social, sino también en el desarrollo de la metodología y el trabajo empleado en ese proceso de depuración, un campo de difícil y constante expansión, que requiere de mano de obra altamente calificada.

Lyotard afirma que las naciones se disputarán el saber como antes se disputaron territorios, mano de obra barata y materias primas, pero no los Estados Nacionales, sino los grandes capitales de las naciones apalancados en estos, para conseguir sus objetivos. Dice en *La condición posmoderna*:

“...el derecho a decidir lo que es verdadero no es independiente del derecho a decidir lo que es justo, incluso si los enunciados sometidos

respectivamente a una u otra autoridad son de naturaleza diferente. Hay un hermanamiento entre el tipo de lenguaje que se llama ciencia y ese otro que se llama ética y política: uno y otro proceden de una misma perspectiva o si se prefiere de una misma elección, y esta se llama occidente.” (1987: 23).

Sabemos y recordamos porque la memoria nos brinda los elementos de un saber experiencial que siempre es contrastado y reformulado ante las situaciones del presente. Si esos elementos de saber experiencial son conducidos por algoritmos que trazan recorridos planificados para la percepción y el pensamiento con el fin de adelantarse a los deseos de los usuarios en pos de cumplir el postulado de *marketing* que invita a buscar que los clientes *tengan lo que quieren antes de que sepan lo que quieren*, la dimensión humana de nuestra subjetividad puede quedar reducida a emociones primarias despertadas por estrategias comerciales que apelen a la explotación de la sensibilidad y las emociones básicas para generar empatía con un producto, una idea, una personalidad o un candidato.

9. Epílogo

“La comunicación digital hace posible la experiencia de una cercanía beatificante, el instante feliz (kairos) en el que se elimina como por arte de magia la distancia espacial y temporal.”

Byung-Chul Han (2015)
En el enjambre

La configuración de la memoria entre barreras difusas

La técnica digital está transformando cada vez más espacios de la vida, las formas de producir, la administración del Estado, la producción y circulación de la cultura e incluso la ideología dominante. Ese cambio cultural e ideológico que Eric Sadin llama la silicolonización del mundo funciona como el sostén de nuevas prácticas que no sólo fundan un nuevo capitalismo sustentado en la autoexplotación bajo la forma del emprendedorismo, sino que va mucho más allá estableciendo un nuevo modelo civilizatorio orientado a la mercantilización integral de la vida. Esta mercantilización integral de la vida incluye la memoria, que en esta era digital se encuentra frente a dispositivos de *hipomnemicos* de un grado de desarrollo inusitado.

Estos dispositivos ayudan a que el modelo civilizatorio de Silicon Valley avance sobre la cuantificación y monetización de todos aquellos ámbitos que hasta ahora eran esquivos a la matematización y que son constitutivos de la memoria: sentimientos, emociones y subjetividad. La cibernética y los constantes avances en materia de inteligencia artificial se encaminan a la codificación de cada dimensión de la vida, a su duplicación algebraica, formando una capa artificial cifrada que media la relación de los sujetos con los hechos y las cosas (Sadin, 2017: 40).

En este marco de nuevas relaciones con un ambiente tecnológico cada vez más vasto, emergen otras modificaciones técnicas que impactan en la configuración de las memorias, como la redefinición de las fronteras entre interior/ exterior y humano/ tecnología, corriendo permanentemente los límites entre ellas. La *mneme* biológica se tecnifica cada vez más al imbricarse con una *hipomnesis industrial* por la creciente exteriorización de los recuerdos en

una exo-memoria digital que puede ser reconstruida a partir del acceso a la masa de grandes datos disponibles en servidores privados. Estos cambios tornan difusas las diferencias entre lo dado y lo técnicamente modificado, arrinconando a la subjetividad casi hasta el lugar de último bastión de lo humano.

Las grandes corporaciones de la información administran plataformas que poseen una lógica de funcionamiento con estrategias marcadas para recolectar datos personales y sostienen grandes negocios a partir de ellos. Estas estrategias y lógicas de mercado que se mueven alrededor de la exo-memoria digital como nuevo *commodity* transforman profundamente nuestro modo de acceder a los recuerdos, ya que imbrican sus lógicas de mercado en el proceso de creación del recuerdo, y en su posterior recuperación para la rememoración.

Estos modos de digitalización de las huellas que dejamos en la navegación, nuestras palabras, nuestra discursividad, nuestra forma de narrarnos capturando actos en dispositivos técnicos, podrían llevarnos a ser menos memoriosos en términos cuantitativos. Ya que, a pesar de los esfuerzos técnicos por convertir cada vez más pliegues de la vida en datos, muchos seguirán permaneciendo fuera de su alcance, como los olores, las emociones que puede transmitir una mirada, la conmoción o la estupefacción ante un hecho; así como también, aquellos sentimientos ambiguos, que difícilmente (por el momento) puedan ser reducidos al binarismo sí/ no (1 ó 0) de la cibernética.

Estas transformaciones que ya se dan en la actualidad, como las que empiezan a asomar en el horizonte, tales como la Inteligencia Artificial, nos obligan a repensar la relación que tenemos con nuestros propios recuerdos, los modos de ejercer la memoria y de evocar lo que recordamos, debido a la profundidad de los órdenes que trastocan. La *hipomnesis industrial* nos pone en una disyuntiva con respecto a la veracidad de lo que recordamos, ¿cuánto podemos creer lo que aparece en las pantallas, si como hemos visto, la voz y la imagen de una persona puede ser reconstruida íntegramente? Estas nuevas mnemotecnologías alteran la producción de recuerdos, no solo por el hecho de que son producidas con el objetivo específico de generar fortunas a nivel global sino porque alteran la concepción del tiempo y la producción técnica y estética del pasado lo que deriva en cambios radicales en la evocación anamnésica.

La memoria frente al friso tecnológico

La lógica técnico-económica imbricada en la memoria como modelo de producción y recuperación del pasado reconfigura las memorias estableciendo sus propias reglas en el ejercicio mnémico. Así, en nuestra subjetividad las experiencias son fuertemente determinadas por acciones del mundo mercantil como consumir, comprar, producir contenido o hacer publicidad. Estos tejidos conforman nuevos binomios en los que las fronteras se desdibujan resultando en nuevas formaciones duales que mercantilizan vivencias: consumo y experiencia, felicidad y compra, disfrute y producción de contenidos, expresión personal y publicidad.

La vida humana biológica con la *mneme* y su subjetividad y la vida digital con sus lógicas *hipomnésicas*, se entrecruzan en un nuevo territorio, el espacio virtual, donde el sujeto por sí mismo no tiene el peso suficiente frente a las grandes empresas que monetizan su subjetividad a través de la cuantificación y posterior procesamiento algorítmico, que convierte cada pequeño dato en una gran masa llamada *big data*. Esto hace que nuestra exo-memoria digital, por el momento, exterior a nuestro cuerpo, se vuelva un importante reservorio de información que permita predecir comportamientos futuros.

Las barreras difusas en las nuevas narrativas de la vida ya no permiten diferenciar con claridad entre historial, vida personal, publicidad, consumo, o gusto. Los algoritmos se codifican con el objetivo de redireccionar los deseos. Lo público y lo privado se tornan difíciles de separar como así también lo comercial y lo no comercial. La atención se convierte en un territorio en disputa para las industrias de servicios que libran la batalla por ese lugar con un gigantesco arsenal de imágenes y bases de datos en constante expansión, gracias al incesante aporte de los usuarios que a través de los dispositivos mnemotecnológicos y distintas plataformas de socialidad *on-line*, dejan un registro de su actividad cotidiana.

El usuario, reducido a una especie de proletario digital que genera gratuitamente contenido para la web en lo que cree su tiempo libre, ayuda a la acumulación de ese nuevo *commodity* que las empresas privadas intentarán monetizar en el corto plazo. Estos comportamientos de los usuarios y las empresas que se dan con una perfecta naturalidad y con escaso cuestionamiento a la hora de aceptar los términos y condiciones de un servicio, provocan una adhesión forzada de los sujetos a las reglas que impone la lógica de funcionamiento de la *hipomnesis industrial* por sobre las de la *mneme*. En un contexto más amplio, esta imposición parece cimentar la expansión del control social con un estadio complementario de la

biopolítica, que busca regir los recorridos de la mente llevando las formas de dominación antaño aplicadas a los cuerpos, al modelado de la conciencia y la subjetividad: la psicopolítica digital.

Estos cambios resultan drásticos para el ejercicio mnémico, ya que cada vez los sujetos delegan más este ejercicio en dispositivos hipomnésicos que conforman la exo-memoria digital, que a partir de la mediación que instalan sus técnicas de gestión y monetización de datos moldea una nueva socialidad digital cuantificable. El diseño de uno mismo se vuelve un problema central de la vida cotidiana, y ya no es cosa de grandes artistas y políticos, sino también de los simples usuarios que utilizan la arena del espacio virtual para narrar su vida. Este hecho modela la selección de recuerdos memorables y les imprime un diseño masivo de fuerte impronta técnica e industrial, reduciéndolos a puestas en escena reproducidas del mismo modo incontables veces. Las implicaciones que estos cambios generan en la vida *off-line*, suponen asumir una responsabilidad estética que las personas deben sostener ante la mirada de los demás, por fuera de su simulacro *on-line*, y es allí cuando la matematización de la subjetividad se desajusta con respecto a la subjetividad humana.

Gustar o no gustar, ser reconocido o ignorado, ser amado u odiado son modelos de socialidad que en la vida *off-line* muchas veces no aparecen de manera clara y evidente volviéndose opacos a la hora de ser decodificados. Ante eso, la vida *on-line*; promete transparencia, claridad en la transmisión y decodificación de estas relaciones a partir de cuantificar las sensaciones con el desarrollo de precisas métricas que no dejen lugar a dudas respecto al agrado o desagrado que transmite la postura estética asumida por los usuarios a través de imágenes, posteos o historias que se miden en vistas, *likes*, aperturas de envíos en *e-mails*, *follows* o *retweets*.

Bajo estas categorías subyace la operatoria de grandes empresas dispuestas a almacenar los flujos comunicacionales para transformarlos en información, homogeneizando, desambiguando, sistematizando, e interpretando esa masa polisémica de intercambios para luego analizarlos, ordenarlos, clasificarlos y finalmente archivarlos en forma de datos. Esta masa de comunicaciones ya pasada por este cedazo de la información, quedará disponible para que un universo más vasto de empresas con fuerte inversión publicitaria, pueda hablarle a los que serán *clusters*³² de audiencias, objeto de estrategias de *marketing*, publicidad

³² Conjuntos de datos.

personalizada, neuromarketing y otras prácticas tendientes a disputar un lugar en la mente de las personas en busca de su atención.

Los mensajes a transmitir, por supuesto, no estarán exentos de las lógicas del mercado, por lo que es de esperar, que tengan como fin decirle a esos sujetos qué deben desear, qué valores deben seguir, cuál es la manera correcta de vivir, cuáles son las elecciones que deben concretar y por qué, todo ello con una infinidad de argumentos y recursos estéticos que orientarán a encontrar la satisfacción última en un acto de consumo. Este no tan lejano futuro distópico, pone en jaque la configuración actual de la memoria ya que alterará la concepción del tiempo que ha tenido hasta hoy, congelándola en un presente constante que obturará su capacidad de razonar a partir de la función básica de ponderar situaciones pasadas para resolver nuevas situaciones presentes y futuras.

La memoria a través del umbral tecnológico

¿Hay vuelta atrás? ¿Podemos evitar todo esto? ¿Podemos cambiar el curso de las cosas? Son algunas de las preguntas que nos surgen inmediatamente ante lo que pareciera ser un futuro poco alentador en términos de emancipación y libertades. Internet con sus plataformas y nuevos dispositivos ya está aquí. Hemos cruzado un umbral tecnológico del cual no hay retorno y muy probablemente estas nuevas tecnologías transformen nuestra subjetividad al punto de que dependamos de ellas para acceder a nuestras sensaciones y recuerdos pero esto es solo una hipótesis basada en los indicios que se pueden recabar hasta el momento. Los modos de apropiación y uso de la tecnología están en constante disputa y los cambios en la técnica, como los cambios en la socialidad son la consecuencia de pugnas en las que el resultado no está dado de antemano.

A lo largo de la historia no solo han cambiado los dispositivos, sino también la subjetividad en la interacción con esos dispositivos. La educación de la mirada para la decodificación e interpretación de imágenes es un ejemplo de cómo cada época histórica deja su huella en la evolución de la conciencia humana. El régimen escópico tiene una larga historia que aceleró sus avances durante la segunda mitad del siglo XX hasta llegar a entronizarse en la actualidad gracias a la exponencial expansión de las pantallas a nivel global. Este régimen define la realidad, ejerce control sobre ella y obliga a plegarse a sus reglas de producción y circulación. Estas lógicas exigen, entre otras cosas, la mencionada práctica de diseñar la memoria a partir

de imágenes de uno mismo, como así también la de diseñar el entorno, proceso, que no incumbe sólo a sujetos, sino también a instituciones, gobiernos y empresas que también crean su propia narración digital disputando sentido en el nuevo territorio de la web.

El umbral digital que hemos atravesado ya no tiene vuelta atrás y el entramado de conectividad que construye a nuestro alrededor se dirige a una interoperabilidad de la red cada vez mayor, que hará cada vez más difícil permanecer al margen de ella y sus dispositivos. La tercera revolución industrial ha abierto una compuerta evolutiva que nos constituirá desde el punto de vista material y simbólico, y de estas transformaciones no escaparán ni siquiera concepciones fundamentales como la vida y la muerte.

Pero el conflicto con la técnica ya no es una mera disputa con la biología y toma dimensión al atravesar todas las aristas de la socialidad, tanto entre los sujetos, como entre estos y las instituciones que los rodean. Como dice Eric Sadin, *empezamos a movernos de la concepción de la técnica como prótesis a una praxis que gobierna de forma cada vez más masiva, rápida y “racional” (sic) a los seres y las cosas a partir de operaciones que gestionan electrónicamente cada vez más campos de la sociedad* (2017: 23), es así que el cambio en las formas de ejercer la memoria personal, inevitablemente impactará en la forma de ejercer la memoria social e histórica.

El archivo, que cumple una función de memoria institucionalizada, primero monopolizado por la Iglesia, luego por los Estados a través del poder judicial, museos, bibliotecas o archivos generales, hoy va camino a ser monopolizado por las empresas privadas en forma de *big data*, con un papel central en la constitución de nuestra memoria personal y social en un mediano plazo, ya que quienes diseñen las lógicas de procesamiento de estos datos tendrán la facultad de guiar los recorridos posibles que se puedan hacer desde el presente hacia el pasado.

Este fenómeno de archivo moderno que el filósofo surcoreano Byung-Chul Han (2015) ha llamado protocolización general de la vida recoge todo lo que hacemos en la web convirtiéndolo en huellas a partir de las cuales se pueden trazar recorridos, tendencias, rutinas y perfiles de consumo, un intento de memoria total a merced del capital y la mercadotecnia. Este procedimiento alimenta la exo-memoria digital, que detallada, parcial, fragmentada y a primera vista inconexa puede ser nuestra, en el sentido de que es producida por nosotros, pero no nos pertenece, ya que se realiza con los medios de producción de grandes consorcios internacionales y se deposita en servidores de su propiedad. Los datos, el nuevo oro de la

industria de los sistemas, pasan a ser propiedad de las grandes compañías y de los Estados, que pueden utilizarlos y monetizarlos discrecionalmente sin rendir cuentas, ya que el marco legal, como la naturalización que los usuarios han hecho de la práctica de ceder información sostienen, hasta el momento, este *status-quo*.

Las memorias personales, reconfiguradas como *big data* y escritas en código binario, trastocan la subjetividad individual y colectiva, generando nuevos modos de relacionamiento en un presente constante, que accede a la reescritura permanente de un pasado que no pasa, al convertirse en una obra en construcción continua. Serán los años venideros los que nos permitan vislumbrar los resultados de las actuales disputas entre individuos, corporaciones y Estados en el campo del ejercicio mnémico y los que abran nuevos interrogantes sobre el pasado y el futuro de las configuraciones de las memorias en la recién iniciada era digital.

Bibliografía

- Adorno, Theodor (2003). *El ensayo como forma* en *Notas Sobre Literatura*, pp, 11-34 Editorial Akal, Madrid.
- Agostini, Vanina, (2009) *El Objeto Ausente. Memoria y museos*. Tesina de Grado, Carrera de Ciencias de la Comunicación Social, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- Augé, Marc (1998). *Las formas del olvido*, Editorial Gedisa, Barcelona.
- Berardi, Franco “Bifo” (2003). “*La fábrica de infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global*”, Traficantes de sueños, Madrid.
- Borges, Jorge Luis (2011). *Ficciones*, Debolsillo, Buenos Aires.
- Boy, Martín; Marentes, Maximiliano y Palumbo, Mariana (2016). “*Me clavó el visto*”: *Los jóvenes y las nuevas esperas en el amor a partir de las nuevas tecnologías*. CONICET. Disponible en:
<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/viewFile/13376/16213>
- Carr, Nicholas (2011). *Superficiales ¿Qué está haciendo Internet con nuestras mentes?*, Taurus, Bogotá.
- Cassin, Barbara (2008). *Googleame: La segunda misión de los Estados Unidos*. Fondo de Cultura Económica: Biblioteca Nacional, Buenos Aires.
- Cortázar, Julio (2007). *Historias de cronopios y famas*. Punto de Lectura, Buenos Aires.
- Córtes Lagunas, Nadia K. (2013). *Escritura y Fármakon. Entrevista a Bernard Stiegler*, en *Escritura e imagen*, Vol.9, pp. 325-337.
- Crary, Jonathan (2015). *24/7, el capitalismo al asalto del sueño*, Ariel, Barcelona.
- Debord, Guy (2012). *La Sociedad del Espectáculo*. La marca editora, Buenos Aires.
- Derrida, Jacques (1975). *La Farmacia de Platón* en *La Diseminación*. Espiral Ensayo, Madrid, pp, 93-261.
- Derrida, Jacques (1997). *Mal de Archivo. Una impresión freudiana*. Editorial Trotta, Madrid.
- Ferrer, Christian (2012). *El mundo inmóvil* (prólogo) en Debord, Guy, *La Sociedad del Espectáculo* (pp.8-24). La marca editora, Buenos Aires.
- Goldsmith, Kenneth (2015). *Escritura no-creativa: gestionando el lenguaje en la era digital*, Caja Negra, Buenos Aires.
- Groys, Boris (2016). *Volverse Público. Las transformaciones del arte en el ágora*

contemporánea, Caja Negra, Buenos Aires.

- Guido Sebastián y Scucchio Fiorella: *Luces y Sombras del marketing de motores de búsqueda*, Tesina de Grado, Carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 2012.
- Han, Byung-Chul (2012). *La sociedad del cansancio*, Herder, Buenos Aires.
- Han, Byung-Chul (2014). *Psicopolítica*, Herder, Buenos Aires.
- Han, Byung-Chul (2014). *En el enjambre*, Herder, Buenos Aires.
- Han, Byung-Chul (2016). *La sociedad de la Transparencia*, Herder, Buenos Aires.
- Haraway, Donna (1995). *Ciencia, Cyborgs y Mujeres, La reinención de la naturaleza*, Ediciones Cátedra, Madrid.
- Huyssen, Andreas (2007). *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Martin, Jay (2007) *Ojos abatidos, la denigración de la visión en el pensamiento francés del siglo XX*, Akal, Madrid.
- Lyotard, Jean-François (1987). *La condición posmoderna: Informe sobre el saber*, Teorema Serie Mayor, Buenos Aires.
- Platón (2008). *Fedro*, Editorial Gredos, Barcelona.
- Prensky, Marc (2001). *Enseñar a nativos digitales*. Biblioteca Innovación educativa, España.
- Reischl, Gerald (2009). *El engaño Google*, Sudamericana, Buenos Aires.
- Ricoeur, Paul (2010). *La memoria, la historia, el olvido*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Sadin, Eric (2017) *La humanidad aumentada, la administración digital del mundo*, Caja Negra, Buenos Aires.
- Sarlo, Beatriz (1994). *Escenas de la vida posmoderna: Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*, Seix Barral, Buenos Aires.
- Schmucler, Héctor. *Sobre los efectos de la comunicación*, en *Sociedad*, Revista de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, N°1, 1992.
Recuperado de:
http://perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/sobre_los_efectos_de_la_comunicacion.pdf
- Sei, Mario (2004). *Técnica memoria e individuación: la perspectiva de Bernard Stiegler*, en *Logos. Anales del seminario de Metafísica*, Vol. 37 pp: 337-363.
- Sabilia, Paula (2005). *El hombre posorgánico, cuerpo, subjetividad y tecnologías*

digitales. Fondo Editor de Cultura Económica, Buenos Aires.

- Sloterdijk, Peter (2004). *Normas para el parque humano*. Ediciones Siruela, Madrid.
- Stiegler, Bernard (2003) *La técnica y el tiempo I: el pecado de Epimeteo*, Editorial Hiru, Hondarribia.
- Stiegler, Bernard (2008), Anamnesis e Hipomnesis. Platón como el primer pensador de la proletarización, Paris, Centre Georges Pompidou, Bochumer Kolloquium Medienwissenschaft Ruhr- Universität Bochum, enero 30 de 2008, trad. Jorge Echavarría Carvajal, julio de 2009.
- Van Dijck, José (2016). *La cultura de la conectividad*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Yates, Frances (2005). *El arte de la memoria*, Ediciones Siruela, Madrid.

Otras fuentes:

- Armstrong, Jesse; Welsh, Brian (guionista/director) (2011) Black Mirror [Serie de Televisión] Reino Unido: Zeppotron.
- Bleiker, Carla (29 de mayo de 2017) *¿Qué pasa con la cuenta de Facebook tras la muerte?*, DW, Recuperado de: <http://www.dw.com/es/qu%C3%A9-pasa-con-la-cuenta-de-facebook-tras-la-muerte/a-39036858>
- Brooker, Charlie; Harris, Owen (guionista/director) (2013) Black Mirror [Serie de Televisión] Reino Unido: Zeppotron.
- Buenos Aires (24 de Mayo de 2013). *Se cerró la Cápsula del Tiempo del bicentenario hasta 2010*. Diario La Nación. Recuperado de: <http://www.lanacion.com.ar/1585166-se-cerro-la-capsula-del-tiempo-del-bicentenario-hasta-2210>
- Brooks, James (Jueves 6 de Junio de 2017). *Adiós a las tarjetas electrónicas: Suecia empieza a implantar microchips*, Diario La Nación, recuperado de: <http://www.lanacion.com.ar/2005405-adios-a-las-tarjetas-electronicas-suecia-empieza-a-implantar-microchips>
- Boedigheimer, Dane (2009). *The Annoying Orange*, YouTube. Recuperado de: https://www.youtube.com/results?search_query=Annoying+Orange
- Cabot, Diego, *Un celular y medio por cada argentino*, La Nación 16 de agosto de 2015. Recuperado de: <http://www.lanacion.com.ar/1819478-un-celular-y-medio-por-cada-argentino>
- Cultura (05 de Marzo de 2016). *Banksy, ¿Desenmascarado?*, en Diario La Nación. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/1876904-banksy-desenmascarado>
- Curiosidades: *¿Cuántos impactos publicitarios recibe una persona en un día?* en revista Muy Interesante. Recuperado de: <https://www.muyinteresante.es/curiosidades/preguntas-respuestas/icuantos-impactos-publicitarios-recibe-una-persona-al-dia>
- Editorial (26 de octubre de 1999) *Escritor renovador. Borges*, en Diario *El Universal*. Recuperado de: <http://archivo.eluniversal.com.mx/estilos/2181.html>
- ESPN-2 Sur (2013-2017) ESPN Redes, disponible en: <https://www.youtube.com/user/RedesESPN>
- Experiencia (Jueves 1 de Junio de 2017). *Una biohacker expondrá en Argentina e implantará chips en voluntarios*, Agencia Télam, recuperado de: <http://www.telam.com.ar/notas/201706/191009-argentina-biohacker-chips-voluntarios.html>

- Fernández, Francisco (Noviembre 2017). *Scrolleando Recuerdos*. En: Flavia Costa (moderadora), Eje 4: Tecnologías digitales y producciones estético visuales, consumos, política, cultura y comunicación. IX Jornadas de Jóvenes Investigadores, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos Aires, Argentina.
- Fuera de Agenda (Martes 11 de Abril de 2017) *Encuentran una “cápsula del tiempo” que podría haber sido de Julio Verne*” en Diario La Nación. Recuperado de: <http://www.lanacion.com.ar/2008634-encuentran-una-capsula-del-tiempo-que-podria-haber-sido-de-julio-verne>
- Gassée, Jean-Louis: *Internet of things: The “Basket of remotes” Problems*, en Monday Note, 12 de Junio de 2014: <https://mondaynote.com/internet-of-things-the-basket-of-remotes-problem-f80922a91a0f#.hkayxu95x>
- Hopenhayn, Daniel (19 de Enero de 2017) *Martin Hilbert, experto en redes digitales: ‘Obama y Trump usaron el Big Data para lavar cerebros’*, Revista The Clinic, Recuperado de: <http://www.theclinic.cl/2017/01/19/martin-hilbert-experto-redes-digitales-obama-trump-usaron-big-data-lavar-cerebros/>
- IProfesional (18 de Julio de 2017), *Convenio Gobierno-Amazon: piden detalles sobre los alcances del acuerdo*, en IProfesional.com. Recuperado de: http://www.iprofesional.com/notas/252997-internet-amazon-cloud-computing-Convenio-Gobierno-Amazon-piden-detalles-sobre-los-alcances-del-acuerdo_
- News, (09 de Diciembre de 2016) *RAF uged to recruit video game players to operate Reaper drones*, en The Guardian. Recuperado de: https://www.theguardian.com/world/2016/dec/09/royal-air-force-recruit-video-game-players-operate-reaper-drones?utm_source=dlvr.it&utm_medium=twitter
- Obarrio, Mariano (27 de Julio de 2016) *El Gobierno defendió el uso de datos de la Anses, pero no evitó la polémica*, en Diario La Nación. Recuperado de: <http://www.lanacion.com.ar/1922130-el-gobierno-defendio-el-uso-de-datos-de-la-anses-pero-no-evito-la-polemica>
- Redacción (17 de agosto de 2017) *La joven que almacena su voz (y su risa) para cuando ya no pueda hablar* en BBC Mundo, recuperado de: <http://www.bbc.com/mundo/noticias-40961093>
- Suárez, Gonzalo (07 de Noviembre de 2016) *Bauman: En el mundo actual todas las ideas de felicidad acaban en una tienda*, Diario El Mundo. Recuperado de: <http://www.elmundo.es/papel/lideres/2016/11/07/58205c8ae5fdeaed768b45d0.html>
- Tecnología (20 de abril de 2017) *Los políticos que usan hologramas para estar en 7*

lugares al mismo tiempo. En BBC Mundo. Recuperado de:

<http://www.bbc.com/mundo/noticias-39657691>

- Tynan, Dan (Miércoles 17 de Julio de 2017). *Realidad aumentada: la última apuesta de Facebook, Snapchat, Google y Microsoft* en Diario La Nación, recuperado de: <http://www.lanacion.com.ar/2044977-realidad-aumentada-la-ultima-apuesta-de-facebook-snapchat-google-y-microsoft>
- Valero, Carmen (31 de Mayo de 2017) *La justicia alemana niega a unos padres el acceso a la cuenta de Facebook de su hija fallecida*, Diario El Mundo, Recuperado de: <http://www.elmundo.es/sociedad/2017/05/31/592eba09e5fdea18068b45b9.html>
- Vida & Ocio (7 de Julio de 2017). *Crean un falso Obama en video que puede hablar como si fuera el original*. En Diario La Nación. Recuperado de: <http://www.lanacion.com.ar/2045283-crean-un-falso-obama-en-video-que-puede-hablar-como-si-fuera-el-original>
- Páez, Natalia (Jueves 22 de Junio 2017) *Eric Sadin: “La tecnología pone en peligro nuestra capacidad de actuar libremente”*, Diario La Nación, Recuperado de: <http://www.lanacion.com.ar/2036030-eric-sadin-la-tecnologia-pone-en-peligro-nuestra-capacidad-de-actuar-libremente>